Capítulo 9. Venezuela.

“Tierra de Gracia”¹

LUZ GISELLA PARGAS LÓPEZ
LUIS ALFONSO RODRÍGUEZ CARRERO

Introducción

Como aspiración a un diálogo y a una sintonía con el objeto que nos convoca en esta investigación en red, se presenta una interpretación del Estado de la investigación en torno a los imaginarios y las representaciones sociales en Venezuela. Está claro que las mismas constituyen el producto de una experiencia que se da para el individuo en el intercambio social dentro de un intercambio de ideas; hecho posible por una lengua que no solamente sirve a modo de médium comunicativo, sino que constituye un patrimonio de formas, o lo que es lo mismo, de monumentos; de ver y de tratar nuestra experiencia vital en un tiempo y en un espacio particular. Estos son nuestros monumentos; el único suelo (no fundamento) en el que podemos apoyar la existencia porque constituyen todo lo que tenemos, la heredad histórica; el horizonte común de referencia. Por tanto, abordaremos esta opción de presencia de esta línea de

1 La presente investigación fue auspiciada por el Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico, Tecnológico y de las Artes de la Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela, con el proyecto H-1546-16-09-A. Así mismo, reconocemos la contribución de la Especialista Anmary Velazco en la construcción de la data y del Pbro. Argenis Zambrano, como corrector.

investigación que data de aproximadamente medio siglo en el mundo académico. Su introducción en Venezuela, la cual es reciente, se aborda por la necesidad de hurgar en los archivos del imaginario cosechado en este suelo firme, pero también ahora virtual, a partir de tres momentos: 1) Venezuela; representaciones en la geocultura; 2) Imaginarios desde ese llamado “tercer nivel” de lo humano, para decirlo en los términos de la Nueva historia, y la Historia cultural; 3) Interpretación del estado de la investigación a partir de la “puesta en escena de la verdad de los datos” distinguiendo posibles tendencias, singularidades y direcciones de las posiciones ontológicas, epistemológicas y hermenéuticas.

La profunda fragmentación del mundo contemporáneo, entendiéndolo por contemporáneo no la noción elaborada por los intelectuales de los siglos XVII y XIX, como la historia que se prolonga hacia la historia moderna, sino como una nueva perspectiva de esta historia del presente que procura registrar los hechos del presente, aunado al ascenso de un nuevo modelo cultural, exige a cualquier nación y a sus generaciones presentes y en el devenir, la imperiosa sintonía y diálogo con una ontología actual, tanto del individuo como realidad insoslayable y de su vida en con-vivencia en una civilización en conflicto permanente. A ello se agrega que esta sociedad se presente igualmente, y en forma creciente, mediada por las interferencias de imágenes.

Los originarios visitantes, naturalistas y geógrafos que llegaron por primera vez a las tierras del Nuevo Mundo, traían un imaginario cargado de experiencias desde sus territorios de origen. Y para limitarnos desde el inicio de este capítulo a Venezuela, después que Humboldt pisara esas tierras y encontrándose satisfecho con la exploración de la multitud de paisajes y fenómenos desconocidos para él, otros siguen su huella, tal como es preciosamente reseñado por los autores de las “Imágenes de Humboldt” (Rodríguez Ortiz, 1983), o el imaginario de Julio Verne sobre su crónica de un viaje ficticio por el Orinoco, el imaginario de Colón, quien por accidente imaginará la pelea de las aguas dulce y salada de una naciente de este Orinoco.

Cuando yo llegué a esta punta del Arenal, allí se hace una boca grande de dos leguas de Poniente a Levante, la isla de la Trinidad con la tierra de Gracia... Fallaron siempre cinco brazas de fondo

y el agua muy dulce [...] y entonces conjeturé que los hilos de la corriente y aquellas lomas que salían y entraban en estas bocas con aquel rugir tan fuerte, que era pelea del agua dulce con la salada [...] no creo que se sepa en el mundo de río tan grande y tan fondo (De León y Rodríguez Díaz, 1976, p. 22).

Pero en este texto osamos solo perseguir esta *prima materia* reprimida; el decir de los imaginarios, haciéndolos notar en tanto que, a la vez de reprimida, propicia el producto, tal como la represión de las necesidades hace brotar la cultura.

Se procurará entonces, hacer una recuperación de imaginarios, para ser fiel a la tesis moriniana sobre la necesidad de un cambio de perspectiva ante un cambio de época o de crisis civilizatoria, ante fenómenos que, expulsados de la ciencia, como los sentimientos, la imaginación y los espíritus de una época, de la pasión por el conocimiento y la admiración por las bellas artes de la naturaleza humana y natural. Las mismas han caído en esa energía fatal del avance de la insignificancia por estas generaciones en la contemporaneidad. Recuperar estos imaginarios puede ser una oportunidad para el encuentro de la riqueza de imaginarios en la diversidad, en la unidad de Iberoamérica, América Latina y El Caribe. Estamos haciendo alusión al hecho de cómo investigar un tipo de producto que, a fin de cuentas, viene a ser el termómetro que mide la temperatura cultural de un pueblo con mucho trasiego de historia y de cultura periférica e inducida al exterior.

Partiendo de la posible coherencia geo-cultural y ante la ambiciosa tarea de recuperar la trama que significarían sus imaginarios y representaciones sociales, la historia de este proceso de implantación eco-socio-cultural de América Latina, por ende de Venezuela, como continuo complejo, múltiple y diverso, tiene una experiencia común: vivimos en una civilización de imágenes y debajo de la aparente secularización y canalización de la narrativa contemporánea, subsisten las acuciantes elaboraciones de la mitología y del pensamiento espiritual (Eliade, 2009). Pero, por otro lado, vemos su diversidad. Es sobre esta diversidad y singularidad en la que se pondrá el énfasis para mostrar las elecciones humanas en la historia, en especial en la tradición disciplinaria de las ciencias sociales y humanas.

Aparece entonces, un primer interrogante sobre la pertinencia de historiar una materia como los imaginarios y las representaciones: ¿son los imaginarios y las representaciones sociales un contenido que puede ser historiado? Y un segundo interrogante ¿qué podría haber influido en la constitución imaginaria de Venezuela?, ¿qué vidrios pulidos inventados, desconocidos, o enterrados, desatarían los imaginarios en este encuentro de dos mundos en este barroquismo de creación?

Una primera aproximación al primer interrogante estaría vinculada a la hipótesis que, en la diversidad geocultural —de meseta, de llanura, o de las aguas de El Caribe que harían el equilibrio, o el sitio de los encuentros originales del nuevo y el viejo mundo, como lo diría Carlos Fuentes—; hemos compartido mucha historia. Estas sociedades “implantadas” de América Latina, es decir, conjugadas como la esencial historicidad de unidad y diversidad, han alcanzado un nivel de consolidación muy alto. Para el caso de América Latina y de Venezuela dentro de este conjunto, sería preciso aclarar que el término implantación alude al carácter sobre-determinante de la estructura social, pues es un hecho que, por este nivel de consolidación, sus sociedades se piensen a sí mismas positivamente, sin pasar por la necesidad de definirse negativamente respecto de las demás sociedades con las cuales comparten su territorio. No parece necesario demostrar que tienen un punto de partida común: han de fundarse en una transformación de la conciencia histórica del criollo. Sobre esta base, podrá el latinoamericano, valido de su rico patrimonio indígena y africano, promover sus sociedades a los grados de libertad, democracia, bienestar y justicia por él anhelados, y establecer relaciones semejantes con las sociedades indígenas y afroamericanas (Carrera Damas, 2007). Estos elementos sobre la historia general de América Latina valdrían también para los imaginarios. Estas naciones prueban que existe otro mundo en la tierra.

Para el caso de los imaginarios, éstos estarían estrechamente articulados a estos procesos de implantación y consolidación en el tiempo y en el espacio de una experiencia común. De modo que entender el comportamiento de los imaginarios y de las representaciones sociales no será posible sin entender su articulación con el tiempo histórico y sociocultural.

Otra aproximación a esa unicidad es que, las sociedades latinoamericanas del tiempo presente están orgánicamente vinculadas a un proceso de poblamiento del actual territorio americano que data de unos 25.000 años. Su vinculación con el mundo mediterráneo y particularmente con su vertiente arábica, a la que se agregó el aporte subsahariano, merece particular atención. Ese tiempo histórico de América latina, presenta tres aspectos que son fundamentales: el primero y principal, sería el alto nivel de contemporaneidad; hecho que caracteriza en su conjunto a las sociedades latinoamericanas.

El otro aspecto que merece la pena señalar, a los fines de entender la trama del imaginario en América Latina, por consiguiente en Venezuela, es que aún hoy, se dan procesos de primer contacto de sociedades criollas con sociedades aborígenes. En tercer lugar, y con una carga sociopolítica cuyo impacto se extiende hasta nuestros días, lo constituye el hecho de que varias sociedades que iniciaron su proceso de “implantación” en territorio americano a inicios del siglo XVI, no han completado aún la ocupación primaria de su espacio históricamente atribuido. Esto ha ocasionado divisiones entre grupos étnicos que antiguamente compartieron un mismo territorio, se traducen en marcas culturales negativas de separación.

Se puede plantear una primera conclusión señalando el peso que tiene para el análisis de la constitución imaginaria de la sociedad latinoamericana, el rescatar la perspectiva histórica del largo período americano. Estas deben ser vistas como un “continuo”, no como un antecedente, o como un complemento del proceso de implantación de las nuevas sociedades o sociedades criollas. Por otro lado, es preciso situar a las sociedades implantadas en una relación de interacción múltiple con los factores y procesos que, a lo largo de medio milenio, han condicionado su formación. Estas consideraciones son fundamentales, sin dejar de tomar en cuenta el modo de relación de estas sociedades con la “historia universal”, con las sociedades aborígenes, con la población africana trasladada a América y con las sucesivas presencias migratorias (Carrera Damas, 2007).

Otro factor histórico cultural importante, del que se nutre el imaginario latinoamericano, lo constituye el conflicto estructural que vive la sociedad criolla a comienzos del siglo XIX. Y es que los latinoamericanos

cuando su España muere —naciendo otra—, primero responden desde su tradición hispánica, pero luego, cuando esta no da respuestas, deciden adoptar otra, la modernidad (Straka, 2004). Un estilo de vida marca la diferencia del blanco criollo y los descendientes de los peninsulares; el barroco hispánico. Muy a pesar de casi dos siglos de enciclopedismo y de crítica moderna, los hispanoamericanos no se evadieron del laberinto barroco. Ecléctico como el barroco, la modernidad fue el mecanismo para el ensayo de liberación. A semejanza de la conducta de Madame Bovary —la heroína de Flaubert—, la dama tenía la facultad de concebirse diferente de cómo era ella: una actitud humana. Así mismo, la sociedad criolla, con su carga de promesas, propició ese olvido de lo que había sido, para terminar corriendo tras lo que anhelaba ser. Tal es el *sino* de la conciencia criolla: la explosión de anhelos reprimidos como la sensualidad de Emma Bovary.

En la elaboración de esos imaginarios, la sociedad criolla comienza a producir nuevas categorías y valores cardinales por medio de los cuales se guía para obtener una nueva comunidad separada de Castilla. El criollo representa el conflicto de la emancipación —mental— y el presente extraño. Así se puede observar cómo el criollo se identificó con el indígena, para justificar la ruptura del nexo colonial, pero en otros momentos pretendió identificarse con el europeo para respaldar su predominio étnico-social. Es importante aclarar que el término “criollo” en Carrera Damas se entiende en su sentido más generalizado en América Latina. Designa al europeo y al africano nacido en tierra americana y al producto de su mestizaje con la población indígena. Pero más que su criterio étnico, importa una forma de mentalidad, la propia de una relación de dominación respecto de las sociedades indígenas. En este sentido, la conciencia criolla desborda los límites étnicos. Otro dato histórico importante es que, antes de culminar la primera centuria del dominio español en América, pudo verificarse el surgimiento de la sociedad criolla y la capacidad de supervivencia de las poblaciones nativas de América. Es un hecho poco conocido el papel de la mentalidad indígena. Esta sigue siendo materia más de supuestos y deducciones más que de evidencias.

Habiendo ofrecido estos trazos hipotéticos sobre una posible coherencia territorial y geocultural, sociohistórica y de comportamientos e

imaginarios humanos compartidos, resulta pertinente organizar este capítulo en tres momentos de presencia: se presentará primero una parte titulada: Sobre las primeras representaciones cartográficas de Venezuela. A continuación se tratará de: Venezuela, Tierra de Gracia, imaginarios y representaciones en la historia. Finalmente, la tercera parte abordará: Una interpretación del estado de la investigación en torno a los imaginarios y representaciones sociales en Venezuela en tiempo presente.

Venezuela: una otredad cartográfica como forma especial del imaginario

[...] el análisis de los mapas, activa los imaginarios

Carla Lois

Venezuela, topónimo que define este capítulo y que forma parte de una visión Iberoamericana y del Caribe acerca de los imaginarios y las representaciones sociales de esta parte del mundo, tiene desde su propio nombre un recurrente magma creador, pues tanto desde el imaginario europeo, como desde el imaginario de los habitantes originarios, llamados indígenas, se les atribuye participación en este acto humano supremo de la nominación. Ahora bien, ese imaginario va a tomar protagonismo a partir de la denominación y difusión a otros espacios, de “Nuevo Mundo” al ser representado cartográficamente por primera vez desde la visión occidental en el año de 1500.

Se atribuye esta representación al cartógrafo Juan de la Cosa (1450-1510), quien en su visión de mapamundi muestra al Nuevo Mundo (ver imagen 1) y en el cual refiere a una parte del actual territorio venezolano signándolo como *Veneciuela* (ver imagen 2), sitio que visitó el autor del mapa en el viaje en el descubrimiento del Lago de Maracaibo con Alonso de Ojeda y Américo Vespucio en 1499 (Alarico Gómez, 2011), también conocida esa obra como el planisferio cartográfico de los navegantes andaluces que llegaron entre las penínsulas de la Guajira y Paraguaná (Cunill Grau, 2007).

Imagen 1. Nuevo Mundo en el mapamundi. Año 1500

Fuente: Juan de la Cosa, tomado del Museo Naval de Madrid, España.²

Imagen 2. Dibujo del Nombre de *Veneciuela* en el mapamundi. Año 1500

Fuente: Juan de la Cosa, tomado del Museo Naval de Madrid, España.³

Esto trae el despertar de dos cosmovisiones de la imaginación, la occidental, que le atribuye a los europeos el nombre de Venezuela,

2 Disponible en: <http://www.ecestaticos.com/imagestatic/clipping/a57/c7a/664/a57c7a664acbe3520405b86b65487ffc/juan-de-la-cosa-solo-los-que-se-arriesgan-a-ir-lejos-saben-lo-lejos-que-se-puedellegar.jpg?mtime=1411141589>

3 Disponible en: http://1.bp.blogspot.com/-JMtWYbTcyy8/VBzwzHp2M_7I/AAAAAAAAAp0/oJmXWw6TfeE/s1600/paraguana7.jpg

específicamente relacionándola con Venecia, pero con una equivocada carga diminutiva de pequeña Venecia, que no consta en el texto original pero que por vía de los traductores o intérpretes quedó en el imaginario de la educación formal, lo que contribuyó a la institucionalización de este imaginario en las casas de estudio en todos los niveles. Mientras que, desde el pensamiento indigenista y los últimos estudios, se ha planteado que la denominación del espacio conocido por los nativos tiene que ver con el redescubrimiento de sus dioses —lagunas y grandes ríos o “aguas”— retomando el topónimo al que alude Juan de la Cosa y los signa con el significado de Río Grande, perteneciente a un fonema de la lengua de la etnia Añu —o Paraujana— (Alarico Gómez, 2011).

Antonio Vásquez de Espinosa, sacerdote español, quien viajó por casi todo el continente en el último tercio de 1500, escribió en su *Compendio de las Indias Occidentales*, fechado en 1629, lo siguiente: “Venezuela es la lengua natural de aquella tierra que quiere decir AGUA GRANDE, por la laguna de Maracaibo que tiene en su distrito, como quien dice, la provincia de la grande laguna” (Opson Clark, 1948).

La introducción de ese espacio geográfico determinado por el topónimo que posteriormente le dará nombre al territorio que se llamará, primero Capitanía General de Venezuela y luego República de Venezuela, y como nombre más reciente, el de República Bolivariana de Venezuela, lo cual muestra la posibilidad de múltiples representaciones en su recorrido histórico, pues a medida que ocurren cambios geopolíticos, geoambientales, geosociales, geoeconómicos, geoculturales, entre otros, el territorio se transforma y genera cada vez más una variedad de representaciones que dibujan y desdibujan hasta la consolidación en construcción del actual imaginario del mapa de la Tierra de Gracia.

Cien años después del mapamundi, mostrado anteriormente, aparece otro bastante significativo por la riqueza cromática, pero sin grandes cambios en cuanto a su tipología. Ahora bien, lo interesante que se observa en la portada del mismo es que responde a una reproducción del trabajo realizado por Henricus Hondius (1597-1651), el mapa aparece en latín, los topónimos en español y al referir a Venezuela se muestra una inscripción que refiere esa geografía como parte Sur de la Nueva Andalucía (ver imagen 3).

Imagen 3. Venezuela como parte Sur de la Nueva Andalucía, 1612

Fuente: tomado de la Biblioteca Colón de los Estados Americanos, OEA- Estado Unidos.⁴

Dentro de este despliegue de representaciones de los mapamundis se muestra América, por consiguiente, Venezuela vuelve a aparecer expuesta entre trazos de las observaciones geográficas realizadas en 1787 por los religiosos mejitaristas de San Lázaro en Venecia, a partir de referencias anteriores de otros mapas. Sin embargo, los topónimos aparecen en armenio, por el origen de la orden. Esa diversidad cultural, desde la mirada del otro que incluye geográficamente esos espacios geopolíticos y georeferenciales, con trascendencia sociocultural, dejan al descubierto el interés por los imaginarios que se suscitan en torno a este Nuevo Mundo, aunque ya no tan nuevos para el momento, pues eran muchos los europeos que había hecho familia en esas majestuosas tierras, dejando de ser peninsulares y haciéndose criollos, pero además, el mapa muestra un perfil más actual de lo que conocemos en el presente (ver imagen 4).

⁴ Disponible en: <https://content.wdl.org/11337/thumbnail/1430176976/616x510.jpg>

Imagen 4. América según las nuevas observaciones geográficas de 1787

Fuente: tomado de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos.⁵

La representación visual del continente marcó el interés por describir la geografía de Venezuela. En 1764 se escribe la primera obra de un venezolano que alude al tema, Joseph Luis de Cisneros, quien despertó una época reluciente de información geográfica, con miras al desarrollo cartográfico. Así Venezuela posteriormente “[...] tuvo en suerte que las realidades de su espacio, su naturaleza, sus habitantes y sus recursos naturales, fueran dadas a conocer, desde el litoral central y oriental hasta el Orinoco medio, al mundo científico occidental [...] por las imágenes de Humboldt” (Rodríguez Ortiz, citado por Cunill Grau, 2007, p. 26). Ahora bien, esa riqueza del espacio venezolano es plasmada en un mapa, por primera vez, gracias al geógrafo de origen italiano Agustín Codazzi, en 1841 (ver imagen 5), convirtiéndose así en el primer estudio geográfico en América del Sur, documento que influenció y sigue influenciando el imaginario del país que hoy llamamos Venezuela, con un devenir marcado por la creación y auto-creación, un *continuo* en construcción.

5 Disponible en: <https://content.wdl.org/9872/thumbnail/1403114244/616x510.jpg>

Imagen 5. Primer mapa de Venezuela después de la independencia

Fuente: Agustín Codazzi, 1842.⁶

Así, desde esta Tierra de Gracia, Venezuela, comparada en el momento del encuentro al Edén bíblico, los imaginarios y las representaciones se avivan en cada instante y hacen de la nación, de su gente, de sus riquezas culturales y naturales un magma creativo, permitiendo encontrar en la academia referencias de ese continuo, pero que son necesarias comentarlas en la historia de Venezuela como tierra de encuentro y de devenir.

El imaginario “Tierra de Gracia” entre otros imaginarios y representaciones en la historia

[...] que allí donde dije, en tierra de gracia, es el Paraíso

Terrenal

Cristóbal Colón

Apelando al artificio borgiano de su *Ficcionario*, intentaremos presentar en paralelo la perspectiva procesual de una lectura del tiempo histórico de Venezuela dentro de una historia general de América

⁶ Disponible en: <http://4.bp.blogspot.com/pTFr06p7qlk/TVAazWxwyBI/AAAAAAAAADP/y0LOYM57Le8/s1600/Venezuela1810.jpg>

Latina, paralelamente al discurso de una historia interpretativa de las narrativas que se han producidos como imaginarios y representaciones sociales, las cuales, igualmente, forman parte de una constitución implantada, —no se sabe con certeza la proporción de la influencia—, de la ciencia, de la filosofía clásica o de la hermenéutica, de la *phsilosophia plebeia*, o de la epistemologías del sentido común como parte constitutiva de las prácticas humanas. Pero, ante todo, es muy probable que esas construcciones imaginarias y representaciones, tengan su anclaje en los hechos históricos que más dramática o trágicamente también, hicieron surcos en los laberintos imaginarios de nuestras sociedades, dejando huellas y condicionando formas de conductas primeramente inconclusas e incoherentes, posteriormente llegaron a conformar una constitución imaginaria de esta porción de tierra.

Lo que intentamos decir es que la ocurrencia de acontecimientos trascendentales, y tejidos en la cotidianidad de la historia de Venezuela, fueron compartidos en *in illo tempore* por el conjunto de naciones de lo que es hoy se identifica como América Latina y El Caribe, tales como el primer contacto, y constituyeron una articulación trágica entre tierras, mares y pueblos, entre tiempos primordial, mítico, sagrado, y tiempo histórico para ambas culturas, pero en situación de desigualdad cimbrando el espacio y el tiempo de “[...] un proceso de conformación de un territorio ya ocupado por sociedades aborígenes, proceso que genera una estructura de impronta resistida” (Carrera Damas, 2007, p. 1). No olvidemos que, por cierto, esos “aborígenes” también se organizaron en “naciones” y confederaciones. El imaginario de ese contacto primero entre el Viejo y el Nuevo Mundo, dio la vuelta al planeta tierra, cambiando la perspectiva de la centralidad de una parte de Occidente.

El siguiente hecho contribuiría a desatar el cultivo de nuevos imaginarios y representaciones del sentido común en Venezuela: la gesta libertadora de la independencia y la constitución de la nación en el siglo XIX, siguiendo con la “Conformación de la nacionalidad democrática, realizada durante el pasado medio siglo” (Carrera Damas, 2008). Aprovechando el “paréntesis temporal de la suspensión de armas”, expresión de Simón Rodríguez para referirse a América después de la Guerra de Independencia, era un paréntesis histórico vulnerable para que se hiciera célebre esta imagen de América: “El estado de América

no es el de la Independencia, sino el de una suspensión de armas” (Sociedades Americanas, [1828], 1990). En este ambiente, se desarrolló el culto heroico a la nación y a los héroes de la independencia, a las ideas de lo nacional. Por otra parte, la formación de la sociedad criolla que tuvo su protagonismo en la elaboración de esos imaginarios y en los sistemas de representación posteriores al acto de liberación e independencia: “Acaso entre nuestras arbitrariedades cronológicas, el siglo XIX es el tiempo histórico más cargado en significados perdurables. De allí que el siglo XX no hiciera más que mistificarlo” (Dávila, 2006, p. 6).

Con el desarrollo de la historiografía dado el auge de la escritura, se propició el discurso histórico, literario, poético y artístico, el análisis de otras disciplinas sociales y humanas, entre otras narrativas, con pretensiones filosóficas y científicas, así como las imágenes que se hicieron los naturalistas, geógrafos y visitantes a este continente, curiosos y aventureros deseosos de experimentar la transformación cultural de América y de los americanos, y de cómo dejamos de serlo para pasar a añadir las otras connotaciones; geográficas —América del Sur, América Septentrional, Mesoamérica— o también culturales —América Latina, América Lusitana—.

La ruptura de los lazos administrativos y políticos con la monarquía absoluta, provocaron una configuración imaginaria en los distintos estratos que permearon no solo ámbitos en tierras muy lejanas, sino también en el imaginario de la sociedad venezolana en todos sus niveles socioculturales y políticos. La aparición del concepto país, ya es signo del imaginario de independencia y soberanía, de una modernización que estaba ocurriendo en la Hispanoamérica decimonónica, donde Venezuela entra en conflicto entre racionalidad y divinidad. La exaltación de la gesta heroica fragua el culto a los héroes que se va a extender hasta el tiempo presente.

Como tercer hecho de significación en Venezuela, vale la pena tomar en consideración una nueva impronta cultural: la modernidad como movimiento sociocultural, diferenciándolo del proceso de modernización asociado a la *tecné*. Envuelta la palabra modernidad en el castellano de los “americanismos” se mezclan distintas vivencias, metáforas, expresiones, ritos, entre otros, que marcan el discurso venezolano y se afianzan en la mixtura cultural, incorporando lo nuevo, pero con la

permanencia de imágenes poderosas especialmente de origen sagrado y como producto de la secularización del pensamiento. En ese sentido, los imaginarios juegan un papel decisivo en la estética, la moral, y en la cultura, para preparar el comportamiento adecuado a los ideales de razón y progreso, y en lo político, a los ideales de la democracia.

La entrada al siglo XX en Venezuela donde se cimienta la sociedad criolla está sensiblemente influenciada por las leyes de la evolución, por el mito del progreso universal, que tiene sus raíces en Nicolás de Cusa (1401-1464), la ciencia y la industria, que se venía dando desde el siglo XIX con el impacto de la revolución industrial, marcado en consecuencia por las miradas extranjeras de Europa y del Norte de América. La modernidad y la modernización quedan representadas fundamentalmente en las ciudades del país, teniendo su expresión en la transformación de los servicios públicos, la fisonomía urbana y en la incorporación de un modo de vida moderno en la cotidianidad.

La adaptación de las repúblicas de América del Sur a la nueva economía global abrió una brecha cada vez más profunda con la vida del campo. Del auge que había tenido Venezuela en el desarrollo agrícola en la etapa primario exportadora, por la producción de los bienes agrícolas de café, cacao, tabaco, añil, entre otros, muy cotizados por Francia, Inglaterra, España y Estados Unidos, principalmente. Con la crisis económica de 1929 y 1930 ocurrida en la América del Norte, Venezuela queda vulnerable en la oferta de estos bienes y escasamente preparada para la nueva fase de la modernización, que era la industrialización. La irrupción del petróleo en Venezuela vino a resolver la crisis interna como producto del empobrecimiento por la baja en la venta de los productos agrícolas, por las guerras civiles, las dictaduras caudillistas y las epidemias. Ese producto tan cotizado en la fase de la industrialización, propició y afianzó el consumo de bienes externos, por tanto, acentuó la transformación cultural de la modernidad y por ende del surgimiento de un imaginario en la sociedad criolla venezolana, ya no de los dioses, ni de los héroes, sino de los productos de la cultura de consumo.

Por último, la historia presente de Venezuela está inmersa, así como lo estuvo durante la impronta de la modernización que se inició con la revolución industrial europea, en otro cambio tecnológico

de impacto, conocido como la revolución microelectrónica que ocurre en el Norte de América. Su impacto fue de tal magnitud que causó, a nivel mundial, un debilitamiento de los proyectos de la sociedad que buscaba afanosamente el progreso con toda la caja de herramientas epistemológicas de la modernidad. Esta revolución tecnológica implicó una sinergia trágica: modificó la construcción imaginaria que daba la sensación de cierta seguridad y esperanza, nuevas formas de asociación humanas y un nuevo orden espacio-temporal. Asimismo, un debilitamiento relativo de la institucionalidad del estado y la dominación del mercado, modificando los acuerdos y las normas locales, que ahora van a ser dictadas por reglamentos continentales. Esa sinergia trágica podría ser entendida como el conflicto entre el alto avance tecnológico, por un lado; y por el otro, la crisis civilizatoria a nivel mundial que, paradójicamente desencadena —por hiper-información, ignorancia e indiferencia esenciales—, un nuevo orden espacial y temporal de in-convivencia, o el retorno a un estado arcaico, de cerebro reptil, infer(nal) ior, o, un juego solitario narcisista como el del cibernauta de hoy; en las conductas sociales (i), políticas (i) y culturales (i).

Retornando al orden de esta segunda parte, se deben abordar algunos elementos que podrían servir de fundamento histórico en el que se soportaría la constitución de los imaginarios en América Latina y Venezuela, proponemos la siguiente el orden de exposición:

- Imaginarios del primer contacto: encuentro entre dioses.
- De la gesta independentista: imaginario heroico
- La impronta de la modernidad: objetos del imaginario.
- La historia presente: el imaginario efímero.

El primer contacto: encuentro entre dioses.

Cuando se habla de “Tierra de Gracia”, también se habla de un imaginario que asocia las características físicas, espirituales y humanas en general de la población descubierta, pero también al más significativo atributo de la divinidad de Jesucristo: él es “lleno de gracia” (Juan 1:14). Como han reseñado los escribanos que visitaron estas tierras de

América y Venezuela, se puede interpretar que no fue la invención sino el imaginario liberado por los descubridores el que otorgó a este lugar de tierra, grandes aguas y gente, como beneficiaria de medios divinos de ayuda y fortaleza: la gracia como poder habilitador de aquello que no se tienen por sus propios medios. Por lo demás, que no sea el significado religioso, se puede pensar en tres referentes de un imaginario: el lugar —Venezuela en el Nuevo Mundo descubierto— en la época del encuentro con una cultura distinta a las conocidas. La carta de un hombre como Cristóbal Colón —Cristóvão Colombo—, con la mentalidad, ideología y costumbres del medioevo, así como las del renacimiento; dirigida a los Reyes Católicos, quienes estaban auspicando su encomienda, sumado al grado de responsabilidad que implicaba el imaginario de-escrito. Pero, en tercer lugar, nos enfrentamos al imaginario de los habitantes de este lugar y el nombre que ya le habían dado. Revisemos algunos célebres fragmentos:

Así está escrito en dicha carta del tercer viaje de Colón, según documento que reposa en el Archivo General de Indias (Torres de Mendoza, 1864):

Torno a mi propósito referente a la Tierra de Gracia, al río y lago que allí hallé, tan grande que más se le puede llamar mar que lago, porque lago es lugar de agua, y en siendo grande se le llama mar, por lo que se les llama de esta manera al de Galilea y al Muerto. Y digo que si este río no procede del Paraíso Terrenal, viene y procede de tierra infinita, del Continente Austral, del cual hasta ahora no se ha tenido noticia; mas yo muy asentado tengo en mi ánima que allí donde dije, en Tierra de Gracia, se halla el Paraíso Terrenal (72).

Tomando en cuenta que la edición de la primera carta de Colón en latín se hizo en Basilea en 1494, gracias a la recién inventada imprenta, la noticia se difundió de tal modo que constituyó la noticia más célebre del siglo XV y parte del XVI. Se informa que, en 1498, en el tercer viaje, el Almirante Cristóbal Colón navegó cerca del río Orinoco y se internó después en el Golfo de Paria. Que fue maravillado, tal como

lo expresara en su emotiva carta a los Reyes Católicos y que estaba seguro de haber llegado al paraíso terrenal.

El imaginario que describió Vásquez de Espinosa en torno a Venezuela en su *Compendio sobre las Indias*, tal como lo copiara Charles Upson Clark (1948), corresponde al referente Agua Grande, en alusión a la denominación indígena. Según el traductor del Instituto Smithsonian, copista del manuscrito del fraile, aquella tierra quiere decir “la Provincia de la grande laguna”. Así mismo, con posterioridad, muchos investigadores, en este caso desde la lingüística, utilizan este toponímico que anotó Juan de La Cosa en su mapamundi del 1500, compañero de viaje de Américo Vespucio: *Veneçiuela*, es en lengua Añú —o Paraujana— lo que hablaban los pobladores de la laguna de Sinamaica. La lengua añú pertenece a la familia arahuaca maipure (arawaka), la más extendida de la América del Sur (Álvarez 2009).

Refiriéndose al mismo imaginario topónimo, en palabras de Américo Vespucio, en su famosa carta de 1504, la cual reza lo siguiente:

Di questa Isola fummo ad altra Isola commarcana di essa a duci leghe, e trovammo una grandissima popolazione che tenevano le lor case fondate nel mare come Venezia, con molto artificio, e maravigliati di tal cosa, accordammo di andare a vederli e comma fummo alle lor case vollovi difendersi, che non entrassimo in esse. [Como se puede apreciar en la traducción al español, del texto del cosmógrafo florentino, la carta da cuenta de una grandísima población, —y no hay mención de ningún diminutivo agregado posteriormente por otros traductores—, en una isla vecina de la anterior por diez leguas, que tiene sus casas con mucho arte construidas sobre el mar, como Venecia] (Vespucio, 1951, p. 151).

La coincidencia del año es otro de los supuestos argumentos. Se dice que Vespucio le sugirió el nombre a su compañero de viaje Juan De La Cosa. Igualmente, una descripción general de las Indias se encuentra en el *Compendio de las Indias Occidentales*, fechado en 1629, de Fray Antonio Vásquez de Espinosa, fraile de la Orden de Nuestra Señora del Carmen, Carmelita Descalzo y escritor nacido en Jerez de la Frontera, muy versado y entendido en todos los materiales de Indias, nacido en

el último tercio del siglo XVI, y que viajó por casi todo el continente en el último tercio de 1500. Según el historiador León Pinela, primer bibliógrafo del Nuevo Mundo, la obra de Vásquez es considerada como la más preciosa contribución hecha hasta su época a la literatura sobre Las Indias (Vasquez de Espinosa, en Opson Clark, 1948):

50. Vio el descanso que era bueno, y la tierra bonissima, y por serlo hizo asiento en ella; porque es la mejor del mundo en fertilidad y amenidad, con igual y vniforme temperamento. Todo el ano se siembra y coge: los arboles están siempre frondosos y floridos, cargados de frutos: los campos, valles y florestas llenos de pastes para los ganados, y entre las yeruas muchas de excelentes virtudes. Por los ríos y arroyos de dulces y cristalinas aguas: diferencias de pescados regalados: bien conocida es la riqueza de oro, plata, y otxos metales: abundancia de perlas, y piedras preciosas preciosas, que ai en las Indias piedras bezares, licores, gomas aromáticas, bálsamo, y otros medicinales y preciosas, con que carecen de cosa, y assi hizo asiento en ella, por serle de descanso y bonissima. Los días iguales con las noches, por estar aquella tierra entre los términos, y sin las destemplangas en sumo grado que tenemos en la Europa, el Verano de calor, y el inuierno de frio: y como la tierra es buena con las referidas bondades y calidades, los Indios no quieren salir della, ni tienen inclinación a preregrinar, y buscar nuevas tierras, como hazemos nosotros, y otras naciones (s.d.).

Venezuela es uno de los lugares enigmáticos en medio del inmenso territorio de Sur América, y no puede quedar aislada a la imaginación. Tomando como punto de partida el manuscrito histórico que da cuenta del imaginario de Colón a su arribo a las costas de Paria en el año de 1498, más tarde dará origen a la conquista de tierra firme y sendero para el encuentro entre culturas. Desde el inicio la imposición europea, es encabezada por los españoles peninsulares, frente a las culturas extrañas por la diversidad de grupos étnicos que habitaban estas tierras y posteriormente otras culturas, en especial de personas traídas como esclavos de distintas partes del continente africano, tal como ocurrió en

casi toda la latitud, llevando a su vez en la posteridad a una simbiosis cultural o interculturalidad que suscita el despertar de la imaginación.

Ahora bien, si es cierto que los registros de los escribanos es la punta de lanza de la historia contada en la Venezuela de la conquista y la colonización, también es cierto que esa mirada responde a la mirada del otro, pues es la visión del europeo quien plasma su imaginación e imaginario, pero ese imaginar no necesariamente está ceñido al puño y a la letra, por el contrario, está referido a la memoria filogenética (Sánchez Capdequi, 1999), que viene pregnada del pasado de cada uno de esos individuos, por ende de la sociedad instituyente, para hacer presente y construir futuro, siendo la oralidad en su proceder inmaterial capaz de signar un universo creador, reconociéndose así, el magma originario de la imaginación (Castoriadis, 1998). A la cual Heidegger (1981) ubica en la cúspide de una triangulación, acompañada por la sensibilidad y el entendimiento, y que genera productividad pura o trascendente, por tanto para el mismo Castoriadis esa imaginación es rebelde a toda determinación.

Desde esa mirada se abre la brecha al imaginario, palabra que tiene su raíz etimológica del latín *imago*: imagen, compartida igualmente por la anterior noción de imaginación, y que remite a copia, emulación o imitación, pero con sufijos distintos, estando en la noción de imaginario relacionada con el sufijo *ario*, que indica pertenencia, mientras que la noción de imaginación con el sufijo *ción* que connota efecto. Así, el imaginario en Venezuela, como postulado filosófico, está presente de igual manera desde el origen en esa división geopolítica, primero bajo el dominio español y luego en su conformación como república.

El imaginario venezolano se acrecienta y diversifica en muy corto tiempo, ahora bien, ¿a qué imaginario nos estamos refiriendo? El término imaginario en el sentido más corriente refiere a algo inventado, que puede estar inscrito en un invento absoluto, proyectado en una historia inventada totalmente, o también puede darse en una deslizamiento o desplazamiento de sentido, donde unos símbolos existentes son investidos con otras significaciones, sustituyendo a esas significaciones normales o canónicas; quedando separado en ambos casos ese imaginario de lo real (Castoriadis, 1975); por tanto, es un constructo no racional producto de toda sociedad que se construye su propio

mundo, tal como se presenta la venezolanidad, tanto en lo inmaterial como en lo material.

IncurSIONando en el perfil de la investigación sobre imaginario social en el capítulo Venezuela, Castoriadis (1997) interpela a varias disciplinas y abre la posibilidad de comprender un campo de creación sociohistórico, que no es reducible, aunque sí incluyente, en los contactos y en las interacciones, puesto que es esencialmente histórico debido al encadenamiento principalmente social por la manifestación en un medio social, del proceder, actúa y expresa sin sujetarse al hecho. Siendo Venezuela un constructo continuo de esa realidad, configura, reconfigura, desarticula y reorganiza social, espacial y temporalmente su imaginario sociohistórico, haciendo en el individuo un crear continuo en la *psique*, enmarcado en el proceso social y sumidos en el acontecer histórico, por tanto, como afirma el mismo Castoriadis “La sociedad es creación y creación de sí misma, auto-creación” (1997, p. 4).

En ese acercamiento a Venezuela, en sus inicios de conquista y colonización, se construye una creación sociohistórica que se sustenta en las instituciones, representadas por el lenguaje, las normas, la familia, los modos de producción, entre otros, y las significaciones que se emanan desde esas instituciones, dentro de las que destacan los tótems, los dioses o dios, la *poli*, entre otros; realidades que trascienden en creaciones ontológicas, por ende, en nuevos *eidos* (Castoriadis, 1997). Por consiguiente, esos elementos que se encuentran en la sociedad venezolana desde sus orígenes y formas son creados por ella misma, en consecuencia, es una auto-institución conformada por la sociedad naciente, con memoria filogenética (Sánchez Capdequi, 1999), que hacen que cada una de esas creaciones sufra auto-alteraciones, muchas veces imperceptibles, libres e inmotivadas del colectivo anónimo.

Para conocer esa creación imaginaria de Venezuela, nos remitimos a las denominadas restricciones (Castoriadis, 1997), dentro de las que destacan cuatro tipos: restricciones externas, internas, históricas e intrínsecas. Las restricciones extrínsecas como aquellas creaciones triviales que se encuentran en el estado natural y forman parte del proceso de fabricación del individuo social, accionantes por ende de la producción de la vida material y la reproducción sexual, hecho natural que ocurre en Venezuela en el encuentro étnico. Por su parte,

las restricciones intrínsecas, son aquellas que provienen de la psique socializada, llevando a la sociedad a emanar comportamientos monógamos, monoteístas, como sociedad regulada, tal como ocurre con la presencia del cristianismo que califica a los otros como paganos y polígamos, cumpliéndose fundamentalmente en el principio religioso.

Las restricciones históricas se refieren a la condición de que, ninguna sociedad emerge *in vacuo*, es decir, hay realidad evidente en ese universo de imágenes que se construyen en América y por ende en Venezuela desde el mismo momento del encuentro; puesto que, en toda sociedad existe aunque sea en forma fragmentaria un pasado y una tradición, siendo institución y significación en esa sociedad tradicional que se construye a partir de recreaciones imaginarias. Por último, las restricciones intrínsecas, en el caso de Venezuela y para Castoriadis son las más relevantes de todas, son las que crean coherencia y son completas, siendo que la coherencia se marca por el impulso, por tanto, en lo más profundo no excluye las divisiones, oposiciones y luchas internas; y son completas porque las hace heterónomas a la sociedad venezolana, buscan una explicación al interior del magma. Como resultado Venezuela va a ser —en estos términos—, una sociedad que se va construyendo desde su origen, pero también, de modo externo, interno, histórico e intrínseco.

El encuentro con el imaginario social, tecnicismo castoridiano posibilita revisar el sustento cultural del imaginario venezolano, desde el referido imaginario cultural (Sánchez Capdequi, 1999), encontrándose fuerte vínculos teóricos en cuanto a sociedad, por considerarse ese el principal accidente. Aunque en Occidente y por consiguiente las sociedades occidentalizadas, tal como pasa con Venezuela con los procesos de desencantamiento y ocultamiento de los dioses, determinando tal circunstancia a la autonomización de los aspectos funcionales de la vida económica, científica y política, hecho que está marcando a toda América Latina y más aún Venezuela en sus inicios por no ser un virreinato, es decir, no ser un centro de poder; y luego porque la apertura la dejó en el vacío, siendo que en sus orígenes quien refrendaba era el otro, el que llegaba, el extranjero, y ahora porque queremos entendernos desde lo exógeno, dejando de dar significado a lo que somos, a lo que tenemos y a lo que podemos lograr.

El imaginario cultural diseccionado en dos partes (Sánchez Capdequí, 1999) es totalmente compatibles con este capítulo Venezuela, es denominado: imaginario como continente e imaginario como contenido. El imaginario como continente remite al modo de saber cultural de la especie que remite al pasado vivido. Retomando a Jung, Sánchez Capdequí señala que es “la historia no escrita del hombre desde tiempo inmemorial” (50-51). Y ¡qué mejor alusión a Venezuela que esa frase!, pues en este territorio se erige una cultura sobre las bases de tres realidades, tres formas de pensar, en un momento histórico circunstancial pero también vivencial, cada uno signado por sus manifestaciones, pero que les toca convivir y hacer que ese patrimonio filogenético propicie un ecumenismo arquetípico-figurativo. Por su parte, el imaginario como contenido responde a aquellos tiempos condensados que emergen en un momento, haciendo presente los universales concretos, con los cuales se ponen de manifiesto resonancias semánticas abiertas continuamente a vivencias colectivas futuras.

Esa aproximación teórica abre la posibilidad de entender a Venezuela en ese momento de constitución de un territorio colonizado, tal como ocurre con el resto de América, como un punto referencia para que los arquetipos en las formaciones mitológicas se diseminen, se expresen en las formas más diversas y se manifiesten en tiempos y espacios distintos, funcionando las imágenes en el imaginario a través de la metamorfosis, la transformación o la transustanciación —en ciudades líquidas como Caracas, por ejemplo— que a su vez generan un núcleo de imaginarios sociales, con los cuales nos vamos identificando los grupos humanos de este territorio que hoy llamamos Venezuela en los distintos momentos del presente y en lo que avizoramos en el devenir.

Para encontrarnos con esos imaginarios venezolanos que tienen como punto de partida la gran matriz de arquetipos configurados y reconfigurados del imaginario se exponen cuatro modos de ser del imaginario cultural: el magma, la sincronicidad, la circularidad y la religiosidad (Sánchez Capdequí, 1999). En todas las sociedades existe un magma originario (Castoriadis, 1989) y los ciudadanos que conformamos hoy a Venezuela no estamos exentos por tanto de esa realidad, pero ese magma originario del venezolano no es tan remoto, pues en estos 500 años de historia de colonia y república no son el todo, ni

tampoco conformamos ni representamos el todo en ese pasado, siendo que, Venezuela tal como lo señalábamos anteriormente, esa Tierra de Gracia, es un lugar de encuentro, pero de encuentro sociocultural, donde cada grupo social crea sus propias manifestaciones del ser y hacer, y las mismas emergen de manera explícita en algunos casos, pero también de manera implícita.

Los venezolanos construimos a Venezuela por tanto sobre un magma, formalizado, esquematizado e institucionalizado de símbolos no permanentes, siendo ese magma caótico, abismático, irreductible y mutable, con lo cual siempre está en continua creación y recreación por el hecho de creer en sus preceptos e ideologías, generando así nuevas formas de ver e interpretar el mundo durante sus discursos.

La comprensión magmática de imaginario sociocultural de Venezuela lleva a revisar la sincronicidad, como un modo de ser del imaginario, pues los imaginarios son latentes y atemporales, en consecuencia, marcados por la ruptura del tiempo lineal; puesto que en los procesos de creación arquetípica se conjugan las vivencias del grupo y el principio de orden y estructura (Sánchez Capdequí, 1999), tal como se puede evidenciar en la Venezuela del encuentro entre grupos, donde cada grupo, ya sea el de imposición o el controlado, tienen sus experiencias y sus memorias, pero al convivir conjugan nuevos arquetipos con una nueva ordenación institucional, que luego puede acoplarse a los cambios.

En cuanto a la circularidad, concatenada con el magma y la sincronicidad, Venezuela se ve marcada por ese regreso arquetipal, haciéndose cíclico y recurrente, permitiendo descubrir nuevos horizontes, enfáticos mayormente en la religiosidad, por la búsqueda de protofiguras evocadoras, con las cuales llega a identificarse una sociedad, por muy secular que sea, y consolida dos tipos de imágenes: las sagradas de sentido, como ocurre con la figura de Jesucristo, o las constelaciones profanas de sentido, tal como se enuncia en la idea de progreso, siendo en consecuencia una revitalización de las experiencias filogenéticas de cada grupo étnico que constituye esa nueva sociedad con expresiones culturales propias (Sánchez Capdequí, 1999).

Nos corresponde ahora encontrarnos con esa idea de religiosidad que se suscita en Venezuela en el momento del encuentro entre esos

grupos socioculturales, estructurados con imaginarios particulares pero que conviven y crean metamorfosis. En principio, se deben distinguir las accesiones entre lo religioso y las religiones. Lo religioso entendido como aquello que se separa de la confesionalidad, enfocado a recuperar las prácticas arcaicas, aparentemente se opone a las religiones, que son las que orientan a las creencias solidarias y las prácticas piadosas, congregadas en aquello que se denomina iglesias (Durkheim, 1968). Sin embargo, esas iglesias, tienen un nivel más profundo, respondiendo a experiencias colectivas religiosas, donde su dimensión explicativa del mundo y su cosmovisión se auto-configuran y auto-representan arquetípicamente, recuperando el patrimonio espiritual de la humanidad (Sánchez Capdequí, 1999). Por consiguiente, al momento del encuentro de esos tres grupos étnicos en Venezuela, al igual que en el resto de América, se evidencia esa metamorfosis espiritual, regentada por la iglesia católica, como brazo constituyente de la monarquía española, por ende eje visible de la fe dominante, pero permeada en todas sus estructuras por los imaginarios solapados de aquellos quienes en medio de su mudez hacen vivaz sus arquetipos como manifestaciones mágicas, sincrónicas y circulares.

La gesta independentista: imaginario heroico

A partir de las ideas libertarias americanistas, que justamente tienen su cuna en pensadores y líderes políticos, militares, civiles y religiosos venezolanos, se abre una nueva ventana para los imaginarios socioculturales, puesto que de esas imágenes sagradas de sentido, en las cuales va a predominar el ser y actuar de la sociedad colonial, cambia a las denominadas constelaciones profanas de sentido, por ese principio patriótico que busca la libertad, el progreso, la igualdad, por derivado de los derechos a los cuales se tenían como humanos y fundamentalmente como propietarios y acreedores de los bienes que le brinda ese territorio. Desde esa perspectiva, Venezuela se hace cuna de héroes, exaltando la personificación de hombres y mujeres, a quienes se les atribuyen condiciones de magnificencia, ingenios y dotes sobrenaturales.

Los atributos emanados de esos héroes, brindan sobreprotección por cada personaje, haciendo a su vez resurgir arquetipos que están deslindados del bien y del mal, principio originario del imaginario sociocultural, pero que además traspasa límites inimaginables en la realidad, como ocurrió en la época colonial, pues el centro del universo no está en los dioses de las religiones politeístas o en el Dios monoteísta, sino que el humano se idealiza y se constituye en el centro de los seres cercanos a su realidad inmediata.

Esa idealización del héroe en Venezuela también se proyecta en el espacio, creando un nuevo imaginario urbano con miras a la idealización, exaltando la mayoría de las veces lo exógeno, surgiendo una nueva concepción del hábitat, por ende, de la urbe y, hasta llegar a la modernidad guzmancista, que trajo consigo cambios en la forma de hablar, de comer, de pensar, en la forma de vestirse, de caminar, de actuar y del ser espiritual, en sus formas de hacer lo político y en los hechos económicos. Ahora bien, podemos observar que esos imaginarios socioculturales que estaban en construcción, dados los cambios sociohistóricos, se deslizaron hacia un nuevo centro; el ser con toda su carga humana, con sus virtudes y sus debilidades, con sus características de especie y con su espiritualidad, una cohesión *homo-neuma*.

La modernidad sociocultural: los objetos del imaginario.

La modernidad en Venezuela marca un nuevo surco en el imaginario, generando un revival de la cultura material; el centro ya no es el Dios judeo-cristiano, otros dioses, ni el propio ser humano, sino sus bienes constantes y sonantes. Es así que la exaltación al objeto creado es el foco central, recreándose en el imaginario de la cosecha, de las tierras, de las casas, de la ciudad, de las calles, de la moda, de la obra de arte física, entre otros. Pero así mismo, el cambio consustancial se hace evidente de un mundo espiritual que pasó de lo divino externo como —*religare*—, por lo divino interno, idealización del humano —culto al ego—, como otra concreción del objeto material sociocultural.

Venezuela se moderniza por la *tecné*, pero hay que hacer una precisión: al igual que en el resto de los países de América Latina y en algunas islas de El Caribe, hemos participado de una modernidad “exuberante” con una modernización deficiente. En realidad han ocurrido “olas” de modernización a finales del siglo XIX y principios del XX, pero en tanto la modernización y democratización han abarcado una pequeña parte de la población, resulta imposible formar mercados simbólicos donde puedan crecer campos culturales autónomos. Como lo ha comentado Néstor García Canclini (1977), una tecnología de los ideales europeos que buscaban mirar al futuro, evitando recurrir o servirse del pasado, aunque esa negación muchas veces se deba por un enmascaramiento de sus ideales, pues la cosecha, al igual que sus tierras, aunque constituyen bienes materiales y simbolizan el progreso, no ocurría así en los inicios del *antropos*, donde el bien era un don —en los términos de Marcel Mauss (1991)—; una condensación de rito social.

La modernización era la condensación del bien como objeto de mercado, el reino de este mundo. Aparentemente la modernidad como movimiento cultural ideológico que prometía la educación, la difusión de las artes y de los saberes especializados para conseguir una evolución de la razón científica y la moral; y por su parte, la modernización que la hacía posible materialmente con el desarrollo del gran complejo industrial moderno, parecieron conformar culturas nacionales, pero apenas construyeron culturas de élite. Como dice García Canclini, dejando fuera a enormes poblaciones indígenas y campesinas que posteriormente irían a retornar a las ciudades, antes distantes y reclamar así una imaginaria deleitosa sensación de alivio participativo.

La historia presente: el imaginario efímero, trágico y paradójico

La creación y re-creación del imaginario en la sociedad venezolana, como proceso de ocultamiento y redescubrimiento de universales y de subjetividades emergente, parece que da cuenta de un resurgir de ese imaginario intangible de nuevos dioses, pero esta vez, unos dioses dominados por la nanotecnología, la tecnología cibernética, las redes

sociales, los aparatos de corta durabilidad y eficiencia, que en definitiva crean un imaginario efímero, por su comportamiento temporal de instante eterno, contribuyendo a vivir en una sociedad del simulacro (Baudrillard, 1978). Venezuela en la contemporaneidad, no vive la felicidad que prometió la modernidad y la modernización tecnológica. Venezuela no vive su historia ni la produce; vive los demonios de los espacios urbanos a nivel local, y con-vive los eventos a nivel societal, con relaciones sociales de distinto grado. Comparte los ritos piaculares arcaicos a nivel universal, llora la muerte de los nuevos héroes, o se alegra, de modo virtual, por el equipo ganador favorito compartiendo la alegría con el mundo entero. Aparece una nueva realidad de convivencia humana (i). Ahora se confronta el ciudadano común con el ciudadano tecnológico, con marcadas diferencias etarias; tercera edad, cuarta edad y adolescencia, (Gardner 2014). Cada generación está aprendiendo a defenderse y a convivir con las otras generaciones en relación a su identidad, intimidad e imaginación en la era digital, generando conductas negociadoras, o explosivas, siendo que están sumidas en la incertidumbre, el miedo, la desesperanza, la nostalgia, frente a la alegría aparente, del instante eterno, la felicidad infringida, imaginario trágico que no afecta solo a un país, sino que alcanza todos los territorios; una sola galaxia.

Sobre historia y episteme de la noción “representaciones sociales”

El ángulo epistémico de las representaciones sociales en Venezuela, ha sido considerado muy recientemente, aun cuando la discusión se ha mantenido abierta desde hace medio siglo con la publicación de los resultados de la investigación coordinado por Moscovici (1979), en los años sesenta (1961), al comenzar a difundirse la inédita noción. Tal difusión se hizo a través de las universidades, los congresos y, por supuesto, por la difusión de estas discusiones y producciones teóricas a través de las publicaciones. Por todas estas vías, también llegó a Venezuela, con un acercamiento unas veces “social” en los debates, otras veces emocional, por entrar a la “onda” con aceptación o rechazo, o

bien, por sensaciones o emociones ante un fenómeno nuevo y también por tomas de posición teórica en la investigación individual, o desde la investigación interdisciplinaria, incluyendo las llamadas “duras” —en los términos de Prigogine y Steingers— o por posturas intelectuales de rechazo o de sospecha. Pero la introducción de esta nueva noción, su discusión y difusión ocurrió en los ambientes de interlocución de las ciencias humanas, en especial de la psicología social, la sociología, la antropología, la historia —sobre todo la nueva historia o la historia cultural—, la lingüística, ciencia política, educación, letras, filosofía, entre otras.

En un coloquio convocado por el Centro Cultural Internacional de Cerisy (Cantón de Cérisy -La- Salle), creado en 1910 y que se reunía desde 1952 en torno a distintos temas e invitando a distintas personalidades que marcaron su época, Moscovici fue invitado conjuntamente con Ilya Prigogine, Edgar Morin, Félix Guattari, entre otros, para tratar de reflexionar sobre el estado de la investigación en las antiguas divididas ciencias de la naturaleza y del espíritu abordando varias problemáticas; la físico-química, la biología, los sistemas socioeconómicos y el tema filosófico, y se hizo referencia a la riqueza de nuevos conceptos introducidos en la ciencia contemporánea. Se consideró la importancia en torno al porvenir de la ciencia; de cómo esta, cada vez más, habría de pasar por la investigación de una posible coherencia entre las diversas disciplinas. Como idea reguladora estaba presente la Nueva Alianza y diálogo entre las ciencias y los cambios epistémicos abordados por Prigogine en la famosa conferencia de la Unesco en los años de 1970 cuando ganó el premio Nóbel de química (Prigogine y Stengers, 2004).

Emprender una lectura y, a la vez, una ruptura con la antigua relación de desalianza que se había impuesto en el siglo XVII, estimuló el espíritu científico de la generación que le siguiera, y a pensar en la posibilidad de realización del sueño de Einsten de lograr un universo fraterno de observadores, en relación a ello considerar a los grupos humanos y a los fenómenos como sistemas próximos al equilibrio (Bertalanffy, 1976), provocando el debate en torno al hecho de que hay un principio unificador que corre “verticalmente” por el universo de las ciencias y hay una tendencia general hacia la integración en las

varias ciencias naturales y sociales. Que tal integración parecía girar en torno a una teoría general de todos los sistemas, lo cual venía a ser un recurso importante para buscar una teoría exacta en los cambios no físicos de la ciencia (Bertalanffy, el 1976, p. 34), el comportamiento de la naturaleza y de los grupos humanos, tanto al nivel de las reglas que rigen el cambio y las leyes de la evolución en los sistemas de la naturaleza, como en el nivel de las singularidades intrínsecas observadas en los comportamientos humanos.

Moscovici propuso en ese coloquio, entre otras cuestiones, la importancia de una concepción nueva de la relación de los seres humanos con la naturaleza; se trataba del “reingreso del hombre en la naturaleza”, lo cual se había iniciado tímidamente con la teoría de la relatividad, pero que a esto lo consideraba un fenómeno epistémico crucial al expresar:

Desde siempre, la descripción y la explicación de la naturaleza ha tenido directamente por punto de partida al hombre. El hombre y su experiencia del sentido son el centro a partir del cual los fenómenos se disponen en un orden real e inteligible. Pero desde el nacimiento de la ciencia clásica, todo el camino recorrido ha tendido hacia una meta única: desaliar al hombre de la naturaleza, borrar sus rastros para hacerla como una multitud de objetos y eventos separados (Moscovici, 1979, p. 124).

Sobre esa postura de Serge Moscovici, Denise Jodelet, colega y seguidora de las tesis de Moscovici sobre la teoría de las representaciones sociales, se inspira en esta reflexión sobre el reingreso del humano en la naturaleza y escribe su ensayo titulado *El movimiento de retorno al sujeto y el enfoque de las representaciones sociales*. Como “un nuevo enfoque de la subjetividad” (2008, p. 1) y su esquema tripartito subjetivo, intersubjetivo y trans-subjetivo le permite dar relevancia a la dimensión de lo social en los estudios de los fenómenos de la psicología social, y haciendo énfasis en el hecho de que el humano, parte primordial del proceso del conocimiento y de la producción de las representaciones como fenómeno humano, había sido expulsado de la

matriz teórica por la ciencia exacta que exigía la prueba de la verdad y de la objetividad.

Una nueva perspectiva de los fenómenos psicosociales estaba abriéndose paso. Conceptos, modelos y leyes parecidos surgen en campos muy diversos una y otra vez, de modo independiente y fundándose en hechos del todo distinto. Tales conclusiones ya se habían advertido en el desarrollo de la teoría de los sistemas abiertos formulada por Bertalanffy, la teoría de la información, la cibernética, la teoría de los juegos, de la decisión y de las redes, la de los modelos estocásticos, la investigación de operaciones y en las ciencias del comportamiento “todo organismo viviente es un sistema abierto” había generalizado Bertalanffy (1979, p. 39).

Aparte de tratar de descifrar la teoría de la información —la de la “distancia óptima”—, Moscovici discurre en torno a que nuestras decisiones condicionan lo que podemos describir. Y aquí estaría planteada una cuestión de método: la especificidad del comportamiento humano no se puede medir con el esquema mecanicista y moderno: lo histórico, lo social, son organizaciones informales que conviven con organizaciones informales: ejército, burocracia, empresas de negocios. Entonces habría que preguntarse por la especificidad de los sistemas; cuándo hay regularidades y leyes comunes, y cuándo hay especificidades en algunos de ellos.

En relación a la intervención de Moscovici en el coloquio descrito sobre las decisiones humanas, y que nuestras decisiones condicionan lo que podemos describir; tanto Prigogine como Isabelle Stengers coinciden en que nada impide que los biólogos continúen indefinidamente buscando la clave del comportamiento de los seres vivos y que los psicólogos busquen la clave de los comportamientos humanos, pero resulta significativo advertir que lo que implican las elecciones humanas, por ejemplo, cuando elegimos plantearnos ciertas preguntas y no otras, pudiera condicionar la dirección y la descripción e incluso la intervención, cuestión que es eminentemente teórica en este sentido. La otra cuestión que pone de manifiesto Moscovici, es la posibilidad del humano como creador de la ciencia y su actualización. “Toda vez que una nueva fuerza de la materia es inventada, toda vez que surge un nuevo tipo de interacción, se forman nuevas propiedades de la

humanidad y de la materialidad” Este humano es creador no solamente de teorías, o de ideas, sino también de “fuerzas inanimadas y animadas” que no responden a una “deducción lógica” (Grize, 1990,1991) a partir de hechos dados: la invención del mundo, por ejemplo, con el que se encuentra un novel estudiante de literatura en la educación-iniciación ante el dispositivo de manuales y ejercicios que imponen un estilo que define un régimen de procedimiento, expulsando la posibilidad de la cuestión de la invención. Al respecto el comentario de Stengers es interesante: “Creo que es urgente intentar distinguir aquello que, en el régimen de funcionamiento y de coexistencia de las disciplinas, se vincula con las restricciones de la historia humana de la naturaleza, de lo que se relaciona más directamente con nuestras sociedades históricamente dadas” (2000, p. 159).

Otra cuestión que se aborda en esta intervención de Moscovici en relación al novel concepto de representaciones sociales es la hipótesis de la “pluralidad de los mundos” (1979, p. 151). Aunque pareciera una idea alocada, como la de la relatividad, porque estaría oponiéndose a la teoría de la unidad de la naturaleza del universo, y eso desata adeptos y contrincantes, le parece que, por toda la experiencia del pasado, su hipótesis se resume en una sola regla:

[...] cuando se requiere restablecer la unidad de lo diverso, se agrega una unidad a lo diverso. Esto nos asegura que ninguna explicación ni ninguna ciencia podrán reunir todos los fenómenos en un sistema general y único. En todo caso, no se tendrá éxito en deshacer mediante la lógica lo que la historia no cesa de hacer: una pluralidad de ciencias en la naturaleza y una pluralidad de naturalezas por la ciencia (1979, pp. 151-152).

Representaciones sociales en Venezuela

El presente punto tiene un carácter expositivo-descriptivo-narrativo, y al final de interpretación de los datos en relación al estado de la investigación en torno a las representaciones sociales y a los imaginarios soportados por una data. Apelando a los sentimientos orientativos de los contactos

interpersonales sometemos esta información al debate, entendiendo que estos sentimientos crecen proporcionalmente a la ampliación de los contactos y, para ser consecuente con la intención que ha atravesado todo el capítulo. Hay que leerlo a semejanza del texto borgiano: en doble lectura o lectura paralela para ser enriquecida por otros y sin pretensiones de ser conclusivo, al contrario, abierto a los aportes de cualquier tipo.

La noción representaciones sociales, no solamente atraviesa las disciplinas, sino también el tiempo y el espacio de producción de posturas diferentes —científicas, de hermenéutica filosófica, y del sentido común o de una *philosophia plebeia*—. Se ha comentado que la noción de representación surge como nostalgia por la pérdida de la Verdad. En este sentido, la noción dejaría de estar a gusto en el espacio epistemológico de la razón científica y la lógica formal, para sentirse mejor entre los llamados estudios culturales. En la práctica de la investigación parece evidente que ha sido difícil desprenderse del método científico, aún cuando en la teoría se haga el esfuerzo por posicionarse en defensa de una epistemología del sentido común. También en este sentido han existido valiosas contribuciones a la investigación de una lógica “natural”, que pueda dar mejor cuenta, que la lógica formal, de las ocurrencias del fenómeno de las representaciones sociales en tanto “epistemologías del sentido común”.

Además de la anterior condición de producción o introducción de la noción aludida como nostalgia por el desafío de encontrar la Verdad, estaría la condición de la aparición de la noción, como síntoma de la pérdida de los grandes relatos que como la ideología, había dejado de advertir los pequeños relatos, o las “ideologías de la vida cotidiana” por pretender a partir de su ambiciosa dimensión abarcarlo todo. Esto constituyó una falla en los sistemas de interpretación del mundo institucionalizado que se generalizó en todas las universidades e institutos de investigación. La comprensión y la genealogía de la subjetividad no podían desgancharse de la falsa conciencia, así como tampoco de reconocer que el error, el desconocimiento, la contradicción y la ambivalencia, así como la ilusión, formaban parte de las formas de representación social de los individuos en el intercambio social. Otra posibilidad explicativa habría causado un escándalo, tal como efectivamente lo ocasionó el ensayo de Moscovici sobre la ciencia y el sentido común (1979).

Salir de este *episteme* —lo ya conocido—, era un desafío a la axiomática y a la pragmática social o a la teoría de la ideología, o bien, a la teoría de las cogniciones sociales. Estaríamos entonces frente a la dimensión simbólica —no ideal— de lo real, del *homo sapiens* y a su contenido *demens*. Por otro lado, esta epistemología de la razón científica, también estuvo atrapada entre todo tipo de manifestaciones derivadas de la cognición social: percepción, estereotipo, entre otras nociones afines, tales como el mito, las creencias, las mentalidades, las ideas y todo “utillaje mental” de la que han hablado los teóricos de la nueva historia o desde la antropología como universos simbólicos.

En Venezuela, la teoría de las representaciones sociales sufrió todo tipo de interpretaciones a partir de las discusiones anteriormente planteadas en distintos contextos externos, especialmente en el ámbito académicos, asumiendo perspectivas epistemológicas. Entre las más generales se resumen cuatro: la perspectiva objetivista, de inspiración marxista-althusseriana —de este último, antes de su autocritica— (Althusser 1974); es decir, ideología en sentido amplio es referirse a todo un sistema de creencias e ideas afectado por una función práctico social. En relación a esta función, las representaciones sociales cumplirían, a la vez, una función de legitimación de las relaciones sociales de reproducción. Pero bajo esta perspectiva, la noción de representaciones sociales no ha sido conceptualizada como tal. Y respecto a la posición del sujeto dentro de la teoría general de la ideología, este sufre una condición de soporte de esa ideología que ha interiorizado. El acento en el carácter de una perspectiva objetivista radica en que las representaciones en su expresión más extrema, son el reflejo de lo real-concreto. Estas representaciones tienen que ver con el proceso de ubicación de los sujetos en la producción de su vida material. El sujeto estaría entonces determinado por esos procesos y constituye un soporte de esas estructuras.

La perspectiva subjetivista, siguiendo el análisis de Romagnino (1986), fuera del sistema semiológico propuesto por Max Weber bajo la terminología del tipo ideal y de su perspectiva planteada en su *Ética protestante y el espíritu del Capitalismo* (1904-1905, 1920-1921, en Lehman, 2005), los trabajos que usan de algún modo esta noción podrían ser clasificados de acuerdo a dos objetivos sociológicos: a) a

partir de la “resistencia al cambio”, las representaciones de un grupo social particular, actúan como fenómenos de sobrevivencia o frenos al cambio; y b) si se trabaja a partir de “grupos emergentes” o de grupos decididores, estas representaciones promueven el cambio. En ambos sentidos, las representaciones no cumplen una función de legitimación como en el caso de la perspectiva objetivista; estas se definen más bien por la función de orientación de las conductas. Es preciso decir que existen dos condiciones previas que sirven a toda construcción de la noción de representación, las cuales es posible encontrar, tanto en la psicología social como en la sociología, que son: la función de adaptación al medio ambiente y la formación del símbolo en la génesis de las operaciones intelectuales o desarrollo de la inteligencia. Al llegar aquí, ya estamos en el umbral del aspecto cognoscitivo de la representación.

Dentro de la posición genética está la tercera perspectiva, el sujeto o los actores sociales tienen propiedades que se definen como representaciones, que existen independientemente de su materialización en determinadas situaciones, especialmente en la intersubjetividad y en la interlocución a través de las formas del lenguaje. La contribución de la teoría lingüística y de la bioantropología de Maturana y Varela serían clave en la defensa de la génesis de esos fenómenos de la naturaleza de los sistemas vivos. En el caso de los humanos, como una de las formas en la que su elemento fundamental, los individuos, expresan su implacable interjuego de crear-reproducir su mundo (Maturana y Varela, 1992, 1999). Pero en este crear, recrear, representar-se el mundo no ocurre de modo independiente en la relación sujeto-objeto-medio, y esto implica un abandono de las tesis solipsistas —idealismo—, pero también de las tesis representacionistas —materialismo—.

Existe pues, una “imagen bastante distinta” a la que ofrece el cognitivismo (Di Paolo, 2016) entendiéndose el cognitivismo como:

Una imagen en la que procesos que involucran múltiples causas y que abarcan el cerebro, al cuerpo y a entorno, se auto-organizan de forma oportunista para producir la performance cognitiva apropiada en condiciones de demandas temporales severas. Estas observaciones no encajan bien con la imagen computacionalista/representacionista y requieren de un entendimiento más profundo del sistema cognitivo en

su autonomía y su capacidad corporizada de crear y buscar sentido. Una perspectiva que reúne estas y otras proposiciones críticas es el enactivismo. El Enactivismo considera la cognición continúa moldeada por procesos auto organizados de participación activa en el mundo y por la experiencia y autoafección del cuerpo animado. El cuerpo vivo crea un mundo de significados en su ser y accionar —en inglés este es el significado del verbo *to enact*— y no recibe pasivamente información neutra de un entorno a la cual luego tiene que “sumarle” un significado —es interesante notar que las únicas personas que a veces se comportan de este último modo son los que sufren de patologías como la esquizofrenia y el autismo—. El enfoque enactivo se basa en conceptos que se apoyan mutuamente para formar un núcleo teórico: la autonomía, la búsqueda de sentido, la corporización, la emergencia y la experiencia (Di Paolo, y otros, 2009)

“No vemos el espacio del mundo, vivimos nuestro campo visual; no vemos los ‘colores’ del mundo, vivimos nuestro espacio cromático” (Maturana y Varela 2009). En el mundo de los colores, por ejemplo: “Todo acto de conocer trae un mundo a la mano en tanto toda experiencia cognoscitiva involucra al que conoce de una manera enraizada en su estructura bilógica, donde toda experiencia de certidumbre es un fenómeno individual ciego al acto cognoscitivo del otro, en una soledad solo trascendida en el mundo creado con él” (Maturana y Varela, 2016).

El sistema nervioso de los individuos pone en acción mecanismos tales que les permite relacionarse con, y controlar su medio, en una relación que supera la clásica perspectiva sujeto-objeto. Las interacciones del sujeto con su medio provoca cambios estructurales que modulan su dinámica de estados. Por ejemplo, es el estado estructural del sistema nervioso el que especifica cuáles perturbaciones son posibles y qué cambios “gatillean” en la dinámica de estas. En este sentido, la relación tiene que ver con un acoplamiento sistema/entorno, donde se presupone un entorno “irritante”, pero que se adecúa continuamente a las estructuras del sistema observador.

Se consideran igualmente aportes fundamentales en la teoría de la cognición social las investigaciones en bioantropología, psiconeuroinmunología, los aportes de Piaget y Lacan, quienes complementan las

contribuciones de esta perspectiva genética. Pero para efectos de una descripción de la representación y de la experiencia social, habría que distinguir si proceder con la representación como “producto” o de la representación como “proceso”. A veces los problemas se presentan cuando no se relacionan en las investigaciones el concepto de representación con lo que lo funda.

La cuarta perspectiva consiste en entender y tratar la noción de representaciones sociales dentro de la visión de la complejidad, pluralidad y transversalidad, dadas las múltiples dimensiones que estarían implicadas en los objetos de representación en relación a los sujetos que se los representan. Por otro lado, también la estética contemporánea, como corriente de la perspectiva posmoderna, ha cuestionado su significación en esta era del agotamiento de todos los sistemas de representación; en esta era del vacío, la simulación sustituiría la noción de representación (Baudrillard, 2002). En cuanto a la filosofía, Kant había percibido que hay, efectivamente, unas formas del juicio que no son los juicios racionales, sino que son juicios del gusto.

La breve exposición de este punto en torno a la *episteme* general de la noción representaciones sociales, nos permite reflexionar en relación al hecho de considerar que la naturaleza de los imaginarios, del mito, de la imagen, de las representaciones sociales, son difícilmente evaluables por los parámetros de la razón científica, tal como la hemos conocido o experimentado. Hasta ahora, lo que hemos hecho para conocer el fenómeno de las representaciones sociales es seguir los modelos heurísticos; conocer por partes lo que constituye un hecho total. Por ejemplo, las mujeres del páramo andino de Venezuela tienen una representación del tiempo como hecho social total; producido como “pensamiento concreto”, en los términos de Levi-Strauss (2007). Viven un presente continuo; de rutinización y se construyen un imaginario que funciona desde la ontización, familiarizando los elementos del entorno, en este caso, del ambiente páramo.

Pero aún con este método, producto de una puesta de acuerdo universal que todavía está vigente en los centros de investigación en todo el mundo, con raras excepciones, difícilmente se obtienen resultados satisfactorios de lo obtenido como realmente una “representación” de ese algo que elegimos como objeto de representación. Tal vez no es

más que una percepción, o una imagen, una creencia, una opinión, es decir, una de las expresiones de las representaciones sociales, entre otras muchas. Estaríamos frente a un problema también del método, además del problema epistémico. De todos modos, una situación es evidente, es necesario hacer más trabajo de “campo”, en los espacios urbanos u otras situaciones, para explorar más las dimensiones de este oscuro objeto de estudio y además seguir indagando sobre la lógica formal racionalista que no es la adecuada para saber qué es lo que guían las acciones de los comportamientos humanos, el sentido común, entre otros problemas. Tal reto implicaría continuar avanzando en mejores formas de ponernos frente a tan complejo objeto y sujetos de estudio.

Finalmente, antes de entrar a la interpretación del estado de la investigación en torno a los imaginarios y las representaciones sociales en Venezuela, sintetizaremos algunas precauciones mínimas:

a) A la teoría de Moscovici le hace falta una comprensión antropológica e histórica del mito en la comprensión de las representaciones sociales contemporáneas.

b) Es verdad también que en las teorías de los arquetipos y de representaciones colectivas está ausente un análisis de los mecanismos psicosociales de construcción de estos fenómenos, análisis que asume Moscovici y que tiene una gran utilidad al señalar que son construcciones del sentido común en las que están implicadas la psique individual, pero también los procesos sociales y de construcción del sentido en la producción o contemplación de lo real.

c) Estas representaciones sociales de las que participamos todos, son motivadas por el placer, por la energía mental, por la necesidad de comunicarnos y actuar, pero sobretodo son producidas por nuestra necesidad esencial de intercambio social. Por tanto, su significado para la investigación, no estaría tanto en encontrar la claridad de la representación, en la exactitud de las inferencias, o en los hechos o elementos de la información. Lo importante consistiría en comprender cómo se edifican estos sistemas en la sociedad y su efecto. Esa sería la finalidad distintiva de la teoría de las representaciones sociales; el sentido de la existencia, el carácter histórico del conocimiento, la noción de realidad y la representación como operación mediadora fundamental en la comunicación entre los seres humanos. A diferencia de la ideología, la

representación social se adelanta al cambio y aparece cuando el grupo social abandona temporalmente su criterio de coherencia, para volver a reclamar el orden del mundo en toda su diversidad y heterogeneidad.

d) Insistiendo en la radicalidad antropológico-cultural de lo imaginario (Carretero Pasín, 2016), resaltamos aquello que había rescatado Malinowski y que Lévi-Strauss defiende con tanto calor, a saber: que esos pueblos que considerados dominados por la necesidad, son perfectamente capaces de poseer un pensamiento desinteresado, es decir, son movidos por un deseo de comprender el mundo que los circunda, su naturaleza y la sociedad en la que viven; y por demás, son capaces de responder por medios intelectuales exactamente como lo hace un filósofo o incluso en cierto sentido, como lo hace un científico (Lévi Straus, 2007, p. 39). Esta misma reflexión tiene un valor transversal para el “sentido común” del que habla Moscovici, aun cuando se trate de sujetos que habitan en la era de la información en la sociedad transparente. Igualmente son pacientes informados. El punto crucial de fabricación de estas representaciones sociales no es la verdad, como planteamiento metasocial de una adecuación a lo real, sino la vida, y resolver las verdades que le dan sentido. Allí redescubriremos esa lógica peculiar de lo aparentemente ilógico (Carretero Pasin, 2004, p. 13). Hay que rastrearlas en los individuos y los grupos, entre los mitos, entre los ritos, en la gente común, en las historias de vida, en los pequeños relatos, porque pueden ayudar la comprensión crítica de las innovaciones del presente (Chartier, 1996).

Estado de la investigación en torno a los imaginarios y las representaciones sociales en Venezuela.

Venezuela en el imaginario del presente. Entre racionalidad y divinidad

Desde que el ser humano adquirió conciencia de su diferencia y de su voluntad de saber, no ha dejado de asombrarse y vive permanentemente atormentado por la curiosidad de saber cómo es que sabe. Esta ha sido una inquietud que continúa reclamando cada cierto tiempo resultados,

evidencias para compensar esta angustia de cierta manera. Este asunto es parte de la creación humana y de la constitución de una nación.

Comprender cómo los sujetos de un lugar del mundo, como en el que nos ha tocado vivir, se constituye también un compromiso con el mundo y con todos los que lo hemos construido de cierta manera o hemos participado en su destrucción. El pensamiento tradicional siempre se ha ocupado de destacar el primero, pero le resulta imposible afirmar la posibilidad del segundo. Este pensamiento lo afirmamos en sus partes “serias” filosofía, ciencia, pero sobre la posibilidad de destrucción no hablamos de destrucción verdadera sino como “descomposición” de las entidades compuestas. Aristóteles se refería a este problema diciendo que la razón de la opinión común afirmaba que el tiempo era el destructor: *ho chrónos hápas ekstati-kós, ek-stático* (Castoriadis, 2004, p. 15). Tenemos el hábito de decir que el tiempo consume, que todo envejece por el tiempo y así pensamos que el tiempo es responsable de corrupción.

La razón y la divinidad se mezclan a lo largo de un proceso complejo de la historia de esta afortunada Tierra de Gracia en esta parte de Occidente, porque somos occidentales o también llamados occidentalizados. Por tanto, seguimos sosteniendo en este método de lectura paralela al modo ficcionario borgiano que la razón y la divinidad han coloreado el imaginario y de seguro van a aflorar algunos indicios de los elementos que han constituido el imaginario en esta unidad, pero también en su singularidad. Además de ese eje cultural general en la historia están también imbricados o insertos en la carne y en la sangre de estas poblaciones todas las vivencias cotidianas; el sujeto y la verdad en su mundo histórico y sociocultural; la construcción de la persona, de la familia, de la escuela, de la política. Todo eso que ha hecho a Venezuela. Los modos de vida, los modos en que hemos usado los utensilios que hemos elaborado o extraído de cierta manera de otros lugares, o intercambiado, hemos compartido cultura en la medida en que las necesidades lo han impuesto en cada época de la historia. Las formas como hemos enfrentado la tierra, los recursos encontrados, extracción de minerales, entre muchas otras experiencias de la vida entendida como el conjunto de funciones que resisten a la muerte.

Hay un cierto carácter utilitario en la cultura de los balances, tal como se nos ha pedido hacer y lo haremos en los términos de una aproximación, dado que Venezuela no podría dar cuenta en estos momentos de creación histórica de fuerte institución. Quizás existimos más bien en un tiempo de degradación o de destitución, que sería, no un señalamiento moralista, o atribuido a los valores, sino “el movimiento del imaginario social que se retira de las instituciones y de las significaciones imaginarias sociales existentes, al menos en parte, y las desinvierte, las destituye, quitándoles lo esencial de su validez efectiva o de su legitimidad, sin por ello proceder a la creación de otras instituciones que tomarían su lugar o de otras significaciones imaginarias sociales” (Castoriadis, 2004, p. 16).

A partir de ese material rico, ancho y profundo que nuestra Venezuela ha tratado de ordenar-desordenar de cierta manera, es que nos atrevemos a enfrentar la responsabilidad de interpretar esa data que se presenta a continuación como objetivo central de esta tercera y última parte. De seguro no va a ser nada fuera de aquello que nos es común, porque somos parte de una misma historia, nosotros los de América, porque sabemos que solo se debe a un cierto *hiatus* histórico, el que ahora estemos divididos en lotes de terrenos y aguas. Porque como hemos tratado de sostener, la liberación de todo lo que somos y hemos sido está vivo en los imaginarios y allí representado. La institución de las sociedades no puede ser producida sino por los individuos como lo señalaba aparentemente de modo tautológico Elías (1990), y estos individuos ya tienen marcadas las estructuras profundas epigenéticas inscriptos en la socialidad compartida y sentida, fabricado socialmente, representado en formas e instituciones, así como la madre con su recién nacido le imprime su impronta o la gallina a su polluelo. Ahora bien, no hemos de olvidar que en esta amalgama de imaginarios nos hemos de encontrar con la belleza de las creaciones poético-literarias, con el embrujo de las supersticiones y de las devociones religiosas. Este espíritu permite orientar y estar presente en la interpretación de los discursos académicos entorno a los imaginarios y representaciones sociales en Venezuela.

Ahora bien, de ese abundante material acerca de los imaginarios y las representaciones sociales, en el capítulo Venezuela consideramos

oportuno ser modestos, pero a su vez selectivos al momento de escoger las fuentes a analizar. Por tanto, la data para la interpretación es no probabilística, a través de un muestreo discrecional, por conveniencia, pues permite acercarnos con mayor facilidad a la investigación, haciendo una selección óptima de los documentos, para lo cual recurrimos en el caso de los artículos científicos a los índices internacionales, que estuviesen en la web y con alta visibilidad; mientras que, en las tesis de doctorado por los comentarios favorables y recomendaciones de publicación hechas por los jurados evaluadores y que igualmente aparezcan en las fuentes electrónicas. Para esto, es importante fijar un tiempo lineal para el muestreo, escogiendo los últimos once años, que comprenden desde el 2005 hasta el 2016, sobre una base de 100 fuentes documentales, y fijando los documentos anteriores como referencia del recorrido histórico que permitió construir estos intereses en distintos investigadores tanto nacionales como internacionales, quienes han producido, publicado y visibilizado sus obras documentales en el país.

Proceso de recuperación de la información.

Tomando en consideración el acceso libre a la ciencia y respondiendo al objetivo de la investigación, que era obtener el estado de la investigación en torno a los imaginarios y representaciones sociales en Venezuela, se procedió a realizar un arqueo de las fuentes de información adecuadas a las exigencias de productividad en ciencia de alto nivel de calificación (Sistema de Información Científica de América Latina, El Caribe, España y Portugal) (Redalyc, 2016) (Scielo, 2016) (Latindex, 2016), entre otros. En los temas: imaginarios, imaginación, imagen, representaciones sociales, no importando que el material respondiera a la clasificación ciencias sociales y humanas. Encontramos que, si bien es cierto que todas las principales universidades e instituciones de investigación en el país disponen de una plataforma tecnológica suficiente; sin embargo, no todos tienen un sistema inteligente de nueva generación. De acuerdo a la calificación internacional o Ranking de Repositorios Mundial (2016), entre los repositorios de América Latina, el sistema de la Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela, se

encuentra en el tercer lugar, después de Universidad de Sao Paulo y la Universidad Federal de Rio Grande do Sul, Brasil. A esta variable la llamamos “Fuente de Información” en relación a que podría dar cuenta de la disponibilidad y visibilidad de la investigación en las vías de información a nivel mundial.

Fuente de información: se encontraron nueve universidades autónomas y de estas cuatro disponen de un repositorio de alta calificación tecnológica: Universidad de Los Andes (Región Los Andes), Universidad de Carabobo (Región Centro-Norte del país), Universidad Central de Venezuela (Región Capital), Universidad Católica Andrés Bello (Universidad privada, Región Capital) (ver gráfico 1).

Gráfico 1. Fuentes de información (2005-2016).

Fuente: Anmary Velazco, 2016

De acuerdo al número de materiales en la búsqueda, la Universidad de Los Andes, concentró el 59 % de artículos y tesis de doctorado en imaginarios y representaciones, la Universidad de Carabobo el 13 %, la Universidad Central de Venezuela el 12 % y la Universidad Católica Andrés Bello el 8 %.

Es importante hacer un comentario a los resultados de esta información. Consideramos que la concentración de información tiene un sesgo que no se refleja en los datos: en primer lugar, por el tipo de selección del material: solo se tomaron los artículos y las tesis doctorales que estaban indizados y calificados en la categoría “A” y “B” por los índices de

mayor exigencia (Redalyc, Scielo, Latindex). Por otro lado, se encontró una estimable productividad en imaginarios y representaciones sociales en los años anteriores al período seleccionado (1994-2001), considerado el boom de productividad en representaciones sociales en Venezuela (Banchs, 2001). Ahora bien, para la data de la presente investigación se eligió el período 2005-2016. Consideramos que los investigadores de la región Centro-Norte tienen preferencia por las publicaciones en el exterior. Y en cuanto a la concentración de los datos en el repositorio de la ULA, responde a que la política de la Universidad de Los Andes favorece la publicación de resultados de investigaciones en todas las ciencias. Encontramos un número importante de artículos de autores de otras universidades publicados en revistas de la ULA: *Revista de Estética*, *Revistas de Ciencias Sociales*, *Revistas de Filosofía*, *Revistas de Arte*, entre otras. Así mismo, se encontraron artículos de alto interés para la investigación pero que no estaban publicados ni entraban a la calificación exigida para esta data, tales como tesis de maestría, libros y proyectos de investigación. Como vamos a observar en otra representación gráfica, la productividad en la década seleccionada para la presente investigación va a estar sensiblemente relacionada con los hechos socioeconómicos y políticos de la Venezuela presente.

Clasificación por objeto de estudio

En el gráfico 2 nos encontrarnos con la clasificación del objeto de estudio bajo las dos categorías que establece la investigación: imaginarios y representaciones sociales en Venezuela. En la data de descripción de las fuentes para reconocer la incidencia de los imaginarios y representaciones sociales encontramos que del 100 %, el 64 % corresponde a las representaciones sociales y un 36 % a los imaginarios (ver gráfico 2). Antes de abordar la evaluación de los datos nos parece conveniente plantear un balance comparativo entre el momento en que el cual se introduce y prosigue su expansión en el estudio de las representaciones sociales en Venezuela a mediados de la década de 1980. Un primer escenario de encuentro en Venezuela se produce en La Universidad del Zulia LUZ, bajo la coordinación de Lucy Hetier, fundadora de la

Maestría en Trabajo Social y Acción Social, bajo la influencia de Nicole Ramognino del CNRS, introduciendo esta línea de investigación en LUZ. Bajo el auspicio de la Universidad Rafael Belloso Chacín (URBE) de Maracaibo, estado Zulia, se invitó a Denise Jodelet en 1982.

Gráfico 2. Clasificación por objeto de estudio

Fuente: Anmary Velazco, 2016

Las representaciones sociales se convierten en el modelo alternativo, en particular para investigar en la Escuela de Psicología Social de la Universidad Central de Venezuela UCV, trayendo consigo una considerable producción de tesis de licenciatura y de postgrado en diversas temáticas (Banchs, 2001), de las cuales se hizo una sistematización de corrientes. Estas propuestas se inspiraron en la abundante literatura que ya se habían publicado en Francia en la década de 1970. En 1994, en la II Conferencia Internacional sobre Representaciones Sociales, Río de Janeiro, Brasil, un número importante de investigadores de Venezuela presentaron sus investigaciones, sumándose al debate en torno a la utilidad de la noción, donde la ULA, en conjunto con Luz y la Universidad Nacional Experimental de Los Llanos Ezequiel Zamora (UNELLEZ), más otras reconocidas instituciones internacionales (CNRS, KUL, ORSTOM) de carácter interdisciplinario cerrando este proyecto con la publicación de los resultados (Hétier, Hétier, Pargas, y otros, 2001).

En 1996 se celebra el III Encuentro Internacional sobre Representaciones Sociales en Aix en Provence, registrado la data del evento, donde se muestra la siguiente clasificación:

1. Documentos de referencia exterior a la psicología, con una participación de 244 trabajos que hacen referencia a teorías generales de la psicología, al método de estudio y a las temáticas siguientes: salud, juventud, educación, saber y desarrollo, político, identidad y emoción, sociocultural y social.
2. Documentos de referencia a las teorías generales de la psicología. De los 491 trabajos que se agrupan en esta categoría, algunos acuden a las teorías exteriores de la psicología, a las teorías de las representaciones sociales, en los campos específicos de: juventud, educación, saber y desarrollo, político, sociocultural y social.
3. Teoría de las representaciones sociales. Esta categoría agrupa 247 trabajos, donde solo algunos hacen alusión al método de estudio, en los campos de juventud, educación, saber y desarrollo y campo político.
4. Método de las representaciones sociales. El énfasis en esta categoría está en el método, que asciende a 260 trabajos y continúa repitiéndose las anteriores categorías de juventud, educación, saber y desarrollo, política, sociocultural y social.
5. Campos particulares. En estos campos se agrupan 833, de los cuales el campo de la salud aglutina 269 trabajos. En orden de importancia le sigue el campo sociocultural y social con 193 trabajos, estudios de grupo y fenómenos de influencia minoritaria con 165 trabajos, el campo económico 118, el campo político 104 y el campo de la identidad y emoción 65 trabajos (Vergés, 1997).

En 1999, con la visita de Serge Moscovici (EHESS), y en el 2000 con la visita de Gerard Duveen, gracias a la invitación que les hiciera la Maestría en Psicología Social de la UCV, se abre un diálogo entre investigadores, planteándose como motivo fundamental lo social en tiempos de transición. Los investigadores de distintas universidades, que ya venían

trabajando en diversos campos y objetos de representación, compartieron sus inquietudes, intereses y dudas en cuanto a la teoría y noción de las representaciones sociales. La visibilización de la producción intelectual mostrada en el evento fue proyectada por la *Revista Fermentum* de la Universidad de Los Andes, en la ciudad de Mérida, Venezuela, al año siguiente, publicando las conferencias de Michel-Louis Rouquette, Pierre Vergés, Celso Pereira de Sá, Roberto Araujo Bello y Denise Jodelet, trabajos compilados por Lucy Hétier y Luz Pargas, asistentes al evento y con ponencias en el mismo.

La organización de una mesa de discusión sobre las Representaciones Sociales en Venezuela. Una alternativa teórica crítica”, realizada en julio 1999, en el marco del Congreso Interamericano de Psicología, permite congrega a los investigadores de distintas regiones del país bajo de coordinación de María Auxiliadora Banchs, UCV. Nuevamente la ULA organiza un dossier con los resultados de las investigaciones de las universidades participantes. La publicación de este dossier recoge una importante sistematización de enfoques, temáticas y discusiones epistemológicas y del método. Entre las corrientes más representativas, y que se destaca en esta sistematización, se encuentra el interaccionismo simbólico, la teoría crítica, el socioconstruccionismo y los estudios de las minorías activas (Banchs, 2001).

Para anticipar la presentación de los resultados acerca del estado de la investigación de la historia presente (2005-2016), hacemos la observación que al momento de la captura de los datos a registrar estamos dependiendo de la disponibilidad tecnológica, la cual a su vez depende de los recursos financieros institucionales y de alta calidad científica para mantener este sistema inteligente *online* de visibilidad en tiempo real. Por otro lado, las condiciones de producción de conocimiento y a la vez la difusión de esa producción requiere del apoyo del Estado, las universidades e institutos en la apertura de las nacientes líneas de investigación, para que se mantengan vigentes y en crecimiento continuo. Observamos que entre el tema de los imaginarios y el tema de las representaciones sociales, los primeros tienen un porcentaje de producción y visibilidad menor que el segundo, y es probable que la razón se genera por las necesidades que exige la ciencia en cuanto a las representaciones, mientras que

los imaginarios, asociados a los mitos, leyendas, ficciones y utopías reciban otro tipo de apoyo, lo que nos hace pesar que aún predomina un tipo de racionalidad.

Tipo de publicaciones

El gráfico 3 recoge la información referente al paso de la investigación a la publicación y elección del medio de difusión, es así que se muestran dos opciones: artículos científicos y tesis de doctorado, ocupando los artículos el 85 % y las tesis el 15 % (ver gráfico 3).

Gráfico 3. Artículos y tesis entre 2005-2016

Fuente: Anmary Velazco, 2016

A partir del gráfico 3 podemos inferir que hay tres hechos que pueden haber afectado estos dos porcentajes tan diferenciados: 1) la introducción de una política de estímulos a la investigación, cuya exigencia estaba concentrada en la publicación y con una compensación monetaria; 2) el crecimiento de las revistas electrónicas a nivel mundial y en Venezuela, el apoyo de las universidades y centros de investigación, a pesar de la crisis general y de Venezuela en particular. Es de

hacer notar que, dos décadas anteriores a la analizada, el Ministro de Educación, Antonio Luis Cárdenas en su gestión 1994-1998, abrió la Política de Estímulo a la Investigación. La consecuencia de esta política, si bien tiene su aspecto positivo, por el incentivo a la investigación que era su esencia, no obstante, ello no significó un estímulo al rigor científico ni a la honradez intelectual, y el aumento cuantitativo observado no se correspondió necesariamente con una concentración en el proceso, sino en el producto de la investigación. La otra variable que pudo incidir en las diferencias de estos porcentajes, un tanto extremo, es el tema de investigación, por el carácter de especialización, siendo que las tesis exigen una propuesta teórica y metodológica producto de una investigación con mayor rigor. Finalmente, 3) en la selección de tesis de postgrado, mayormente de doctorado, el corpus selección no se pudo hacer una revisión del contenido de los productos, siendo que estos trabajos la mayoría no están publicados.

Clasificación por temática

El gráfico 4 muestra una clasificación por temas de investigación, y expresa tres grandes bloques de concentración. Un primer bloque enfocado en los temas socioculturales, que concentró el mayor porcentaje, 30 %, y el de educación, incluido en este mismo bloque por ocupar el segundo lugar, con un 19 %. Un segundo bloque temático, se centra en: comportamiento humano, con el 8 %, política y comunicación, ambos con el 7 %, historia y economía, con el 6 % y el 5 %, y salud y literatura, con el 4 % cada uno. El tercer bloque registra cuatro temas: violencia, ecología, los valores y el arte, cada uno de ellos representados con el 1 % (ver gráfico 4).

Gráfico 4. Clasificación por temática

Fuente: Anmary Velazco, 2016

En relación con la década de 1980, observamos una variación en la selección de los temas de interés de investigador; los temas socioculturales y de educación, representan el 49 %, casi la mitad de los productos analizados. El segundo bloque concentra el 34 %, pero tomando en consideración que este porcentaje se reparte en temas señalados anteriormente, donde el comportamiento humano representa el mayor porcentaje y la salud y la literatura los porcentajes menores. El tercer bloque que incluye la violencia, la ecología, los valores y el arte, se muestran con el menor porcentaje representativo en los datos.

Como observaciones generales a los tres bloques consideramos que, el tema de la salud (4 %) tiene un cambio radical como tema de investigación en relación a la década de 1980, pues luego de tener preferencia en los investigadores y siendo un tema de obligado estudio en Venezuela en la actualidad, tal como ocurre con la violencia (1 %), la investigación no se está orientando por la conciencia en los problemas que se viven y merecen estudio, sino por una situación socioeconómica y por una situación de anomia y crisis coyuntural. Por otro lado, el éxodo de investigadores dedicado a la observación y análisis del comportamiento de estos fenómenos y acontecimientos es una evidencia del descenso en temas tan vitales de estudio. En cuanto al tema

de la literatura (4 %), el arte, los valores y la ecología, con el 1 % cada uno, podemos inferir que allí están contenidos las investigaciones en los imaginarios.

La investigación entre el 2005 y 2016

Tal como se observa en el gráfico 5, se puede deducir que: 1) en los años 2005 (18 %) y 2008 (17 %) se manifiesta un considerable índice de publicaciones en imaginarios y representaciones; 2) en el año 2014 (1 %), se muestra un abrupto descenso en las publicaciones; 3) en los años 2006 (8 %), 2007 (7 %), 2009 (8 %), 2010 (7 %), 2011 (7 %), 2012 (8 %), 2013 (8 %) y 2015 (8 %), se mantiene una constante; y 4) el 2016 (3 %), muestra una información hasta el momento de la recolección de los datos, pero ya se observa un descenso en la productividad de publicaciones.

Una observación general a este comportamiento en los datos es que, consideramos que existe una estrecha vinculación entre el número de publicaciones en el período estudiado y el comportamiento de la variable socioeconómica del país. Venezuela presenta desde el 2005 una situación de recesión económica, con una concentración del PIB en el período 2008-2010 y los años siguientes con la mayor inflación de la región, entrando a un efectivo período de inflación y estancamiento.

Gráfico 5. La investigación entre el 2005-2016

Fuente: Anmary Velazco, 2016

Perspectivas epistemológicas y del método

En la información del gráfico 6, relativo a la relación de la teoría y el método se abrieron cuatro categorías: análisis hermenéutico, fenomenológico, transversal y estético. Se encontró que la concentración de los datos estaba en el análisis hermenéutico y fenomenológico; 43 % y 32 %, respectivamente. Observando también que el análisis transversal y estético tienen preferencia, aunque el porcentaje sea menos, correspondiendo el primero al 15 % y el segundo al 10 %.

A partir de estos datos se puede interpretar que hay una preferencia por el análisis hermenéutico y fenomenológico, sin por ello descartar que los estudios interdisciplinarios, que cobran cada vez más auge porque implican en el estudio varias dimensiones y disciplinas, han tenido un repunte en el período estudiado. Así mismo, aunque los grupos de investigación en la estética contemporánea son pocos en número, son los suficientemente atractivos para captar cada vez más adeptos, lo cual se manifiesta en el porcentaje alcanzado.

Gráfico 6. La investigación entre el 2005-2016

Fuente: Anmary Velazco, 2016

Algunas conclusiones siempre inconclusas y plenas de sentimientos en el presente

1) La primera aproximación al estudio del estado de la investigación que hemos presentado en torno a los imaginarios y las representaciones sociales en Venezuela, tiene que ver con la presunción de que después de desarrolladas estas tres partes del capítulo: geocultural, histórica y del comportamiento de las variables estudiadas en datos numéricos y su interpretación, encontramos una estrecha correspondencia entre los hechos históricos y la liberación, y la singularidad de los imaginarios y de las representaciones sociales. Lo hemos evidenciado, si se solicitan evidencias, en el primer contacto de culturas, *in illo tempore* de Venezuela, luego en la gesta emancipatoria, de héroes, dioses y objetos símbolos de toda la producción de imaginarios y representaciones sociales. Siguiendo con el movimiento sociocultural de la modernidad, la modernización y el período de transición al siglo XXI, igualmente un reservorio de una estética social y de una estética del arte como manifestaciones imaginarias en la contemporaneidad en esta década estudiada. Estamos frente a una plasticidad histórica de la subjetividad y de la intersubjetividad, que no es otra cosa que encontrarnos con un sustrato común a nuestra especie *homo sapiens-demens*, muchas veces reprimida y que exige liberación, expresión constante. Ahora bien, siendo una manifestación común a nuestra especie, por ejemplo, nuestras formas elementales de lo religioso, no obstante, dada nuestra especificidad de contexto geográfico, ecológico, cultural, económico, político, se manifiestan en forma singular. Así como el pensamiento es un hecho social concreto y total, la producción de los imaginarios y las representaciones sociales, puede seguir patrones distintos; son también concretas y totales para esa singularidad histórica y contextual. La investigación exigiría un trabajo más profundo y detenido de arqueología del imaginario.

2) Entre los imaginarios y las representaciones sociales, estas últimas, continúan siendo un modelo alternativo para investigar en ciencias sociales y humanas. Se presume que el carácter de una mayor posibilidad de aplicación en el estudio de problemas concretos del país, representa

una diferencia con los estudios sobre los imaginarios, los cuales continúan siendo asociados con lo efímero, lo abstracto, lo irracional. Esto puede ser un indicio de que aún dentro de la misma racionalidad científica de un número importante de investigadores, no se haya asumido que los imaginarios constituyen una construcción de la realidad y no un registro puramente psíquico. Pareciera que hay una contaminación del sentido común del imaginario, es decir, una representación social del imaginario como una irrealidad. En Venezuela parece haber una tendencia a un crecimiento de grupos de investigación en arte, literatura y estética contemporánea en torno a los imaginarios, más que en representaciones sociales.

3) Una observación importante en relación al número de publicaciones y el período estudiado, es que existe una estrecha vinculación. Se observan tres picos en ascenso y descenso en el comportamiento de los datos: el primero, en 2005, en el cual se observa un crecimiento que se mantiene hasta ese año, suponiendo que desde 1994, período en que se introduce esta línea de investigación en Venezuela, se mantiene hasta el 2001 y que se considera un período de efervescencia de las representaciones sociales, especialmente. Luego, del 2005 al 2008 se mantiene más o menos constante, hasta ese año. En el año 2008 se observa una caída significativa de la producción de publicaciones en las materias objetos de estudio. Es probable que el período de la recesión económica en Venezuela que se inicia en el 2005, con una concentración del PIB en el período 2008-2010 y los años siguientes con la mayor inflación de la región, y que llega a la estanflación haya incidido en el comportamiento del espíritu científico de esos años.

4) En relación con la década de 1980, observamos una variación en la selección de los temas de interés de investigador, los temas socioculturales y de educación, representan el 49 %, casi la mitad de los productos analizados. El segundo bloque concentra el 34 %, pero tomando en consideración que este porcentaje se reparte en temas señalados anteriormente, donde el comportamiento humano representa el mayor porcentaje y la salud y la literatura los menores porcentajes. El

tercer bloque que incluye la violencia, la ecología, los valores y el arte, se muestran con el porcentaje menor de representación en los datos.

Es de notar, como un comportamiento significativo de las tendencias de investigación en relación a los temas seleccionados, que tanto la violencia como la economía y la educación no hayan representado un crecimiento en el porcentaje del total de la data, siendo que en los medios de comunicación se difunde considerablemente el aumento en el índice de hechos vinculados a estos fenómenos. Otra observación en relación a la selección de temas de estudio, se refiere a los escenarios conflictivos que se presumen un caldo de cultivo para liberar los imaginarios, por ejemplo, en los espacios urbanos y de carácter público. En otras palabras, no es posible inferir el comportamiento de una variable como la producción de investigación en determinado tema y su relación con un ambiente consecuente con este. Lo que podemos imaginar es que hay una estética del sujeto que investiga que no quiere hurgar en los archivos de un imaginario que no soporta registrar. Y así como en la exitosa telenovela de Ibsen Martínez con música de Giordano, “Por estas calles” —diríamos, de Venezuela—, los estudiantes de Sociología no lograban obtener información de los habitantes de los barrios de Caracas sobre “sus” vivencias cotidianas, tal vez la respuesta estaba en que es muy posible que estos habitantes no querían mostrar sus cicatrices o las costuras de su barrio, reflejadas en la novela televisada en esos años (Martínez, 1992). Igualmente, el tema de la salud en Venezuela durante este período 2005-2106, ha significado un tema ya no dramático, sino de carácter trágico. Sin embargo, en los datos se revela que no resultó un tema de preferencia para investigar, según los resultados obtenidos, a diferencia de los obtenidos en los años 1980, haciendo una comparación por otras investigaciones de la Universidad Central de Venezuela (Banchs, 2001). Es de hacer notar que, hay otra serie de objetos de estudios transversales de salud y violencia sexual, que es preciso reseñar, se ha investigado muy poco, pero ese poco porcentaje tiene un gran valor. Se trata de la representación social del embarazo precoz (Colonge, 2009), de la violencia intra-género, de la violencia incestuosa de la familia popular venezolana, entre otras no menos interesantes que es preciso continuar profundizando,

difundiendo y elaborando estudios sobre la cuestión de la política y culturas políticas (Villarroel, 2001).

5) En cuanto a la variable perspectivas epistemológicas y del método. Se encontró que la concentración de los datos estaba en el análisis hermenéutico y fenomenológico; 43 % y 32 %, respectivamente. Observando también que el análisis transversal y estético tienen preferencia, aunque el porcentaje sea menos, correspondiendo el primero al 15 % y el segundo al 10 %.

Se puede inferir por el comportamiento de los datos en este gráfico, que hay una preferencia por el análisis hermenéutico y fenomenológico, sin por ello descartar que los estudios interdisciplinarios, que cobran cada vez más auge, implican en el estudio varias dimensiones y disciplinas, y han tenido un repunte en el período estudiado.

Finalmente, aunque los grupos de investigación en la estética contemporánea mostró un porcentaje del 10 % en el tema estético, en Venezuela, estos grupos son pocos en número, pero son los suficientemente atractivos para captar cada vez más adeptos, lo cual se manifiesta en el porcentaje alcanzado. Esto puede ser un indicador de que el tema de los imaginarios y de las representaciones sociales mantienen de cierto modo el interés de los investigadores y curiosos de otros campos del conocimiento como medio de obtención de información, análisis e interpretación de espacios poco explorados.

Referencias bibliográficas

- Alarico Gómez, C. (2011). El nombre de Venezuela y la venezolanidad. *Revista Consciencia y Diálogo*, 2.
- Althusser, L. (1974). *Elementos D' autocrüique*. Paris, France: Edit. Hachette.
- Álvarez de Hétiér, L. y Pargas, L. (1997). *Dossier sobre Las representaciones sociales. Unidad, diversidad y riqueza de significados desde las Representaciones sociales*. II Conferencia internacional de Representaciones sociales en Río de Janeiro Fermentum. Año 007, 20.
- Álvarez, J. (2009). El añú o Paraujano, una lengua arahuaca moribunda. *Revista Lingüística*, 22: 129-159.

- Banchs, M.A y L. Pargas. (2001). Las Representaciones sociales en Venezuela. *Revista Fermentum*, 11 (30).
- Banchs, M. A. (1982). Las representaciones sociales: un enfoque europeo para el estudio de las cogniciones sociales. *Boletín*, V (1): 23-24.
- Baudrillard, J. (2002). *La ilusión vital*. Siglo XXI Editores.
- Baudrillard, J. (1978). *Cultura y Simulacro*. Barcelona, España: Kairós.
- Bertalanffy, L. V. (1979). *Teoría general de los sistemas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Carretero P., Á. (2004). La relevancia sociológica de lo imaginario en la cultura actual. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*. En línea. Recuperado de: http://www.redalyc.org/pdf/181/181_00906.pdf
- Carrera Damas, G. (2008). Conformación de la nacionalidad democrática realizada durante el pasado medio siglo. “*El legado*”. Escuela de Historia. UCV. 33. Mensaje histórico.
- Carrera Damas, G. (s.f.). Historia General de América Latina. Unesco. En línea. Recuperado de: <http://www.unesco.org/culture/latinamerica/index.html>
- Carrera Damas, G. (2003). *El culto a Bolívar*. Caracas, Venezuela: Alfadil.
- Carrera Damas, G. (1993). *De la dificultad de ser criollo*. Caracas, Venezuela: Grijalbo.
- Carrera Damas, G. (1991). *Una nación llamada Venezuela*. Caracas, Venezuela: Monte Ávila Editores.
- Colonge, S. (2009). Representaciones mediáticas de la pobreza y del sujeto pobre en el diario Últimas Noticias. *Revista Espacio Abierto*, 18 (2): 277-300.
- Chartier, R. (1996). *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*. Barcelona, España: Gedisa.
- Chartier, R. (2007). *Historia General de América Latina*. Paris, Francia: Edic. Unesco-Trotta.
- Castoriadis, C. (1998). *Los dominios del hombre. La encrucijada del laberinto*. España: Gedisa.
- Castoriadis, C. (1997). *El Imaginario Social Instituyente*. En línea. Recuperado de: <http://www.educ.ar>.
- Castoriadis, C. (1988). *La institución imaginaria de la sociedad. El imaginario social y la sociedad*. Barcelona, España: Tosquest.

- Castoriadis, C. (1975). El imaginario social y la institución. La institución y lo imaginario: primera aproximación. *El Pensamiento de Cornelius Castoriadis*, 1. Ediciones Proyecto Revolucionario.
- Colón, C. (1498). Carta-relación del Almirante a los Reyes sobre su tercer viaje. Biblioteca virtual Miguel de Cervantes. *Los cuatro viajes del almirante y su testamento. Cristóbal Colón*. Edición y prólogo de Ignacio B. Anzoátegui. En línea. Recuperado de: <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/> julio 2016.
- Cunill Grau, P. (2007). Geo Venezuela. Introducción General. En: Geo Venezuela. *La geografía histórica del poblamiento territorial venezolano*. Caracas, Venezuela: Fundación Empresas Polar.
- Dávila, L. R. (2006). *La permanencia heroico-política. Prólogo a la obra Venezuela: Proyecto Nacional y Poder Social de Germán Carrera Damas*. Mérida, Venezuela: Vicerrectorado Académico de la Universidad de Los Andes.
- De León, R. y Rodríguez Díaz, A. (1976). *El Orinoco aprovechado y recorrido*. Caracas, Venezuela: Corporación Venezolana de Guayana. Ministerio de Obras Públicas, Talleres Gráficos Armitano.
- Durkheim, E. (1968). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid, España: Akal.
- Eliade, M. (2009). *El mito del eterno retorno*. Buenos Aires, Argentina: Alianza Buenos.
- Elías, N. (1990). *La sociedad de los individuos*. Barcelona, España: Península.
- García Canclini, N. (1977). La modernidad después de la posmodernidad. Escuela del Sur. Montevideo: Ediciones Tórres-García.
- Grize, J. B. (1990). *Logique et Langage*. Paris, France: Ed. Ophrys
- Grize, J. B. (1991). *Logique naturelle*. Paris, France: Ed. Ophrys
- Jodelet, D. (2008). El movimiento de retorno al sujeto y el enfoque de las representaciones sociales. *Revista Cultura y representaciones sociales*, 3 (5). En línea. Recuperado de: <http://www.culturayrs.org.mx/revista/num5/Jodelet.html>
- Hétier, J. M., Hétier, L., Pargas y otros. (2001). *Influence of cultivation on organic nitrogen status in Tropical soils, adjustment of a Mathematical Model to nitrogen Fertility. Representaciones sociales de Fertilidad y Fertilización de suelos tropicales*. Commission of The European Communities. CNRS, KUL, ORSTOM, ULA, UNELLEZ, UCV, LUZ. CDCHTA. Consejo de Publicaciones como Representaciones sociales de prácticas agrícolas.

- Lemann, H. (2005) *El pluralismo metodológico en la ética protestante de Max Weber*. Departamento de Historia del Instituto Max Planck. En el centenario de la Ética protestante y el espíritu del Capitalismo. Madrid, España: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Lévi-Strauss, C. (2007). Mito y significado. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Lois, C. (2009). Imagen cartográfica e Imaginarios geográficos. Los lugares y las formas de los mapas en nuestra cultura visual. *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, XIII (298).
- Maturana, U. y Varela, F. (1992). *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del entendimiento humano*. Madrid, España: Gedisa.
- Maturana, U. y Varela, F. (2009). *Autopoiesis, and Enactive cognitive Science*. Hallowel R. Humberto Maturana and Francisco Varela's. Contribution to Media Ecology: Autopoiesis, the Santiago School of Cognition, and Enactive Science. Online. Available: <http://cepa.info/3647> on 2016-09-19
- Mauss, M. (2009). *Ensayo sobre el don. Forma y función en las sociedades arcaicas*. Argentina: Fernando Giobellina B.
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Barcelona, España: Huemul.
- Prigogine, I., y Stengers, I. (2004). *La Nueva Alianza: Metamorfosis de la ciencia*. Madrid, España: Alianza.
- Rodríguez Ortiz, O. (1983) *Imágenes de Humboldt*. Caracas, Venezuela: Monte Ávila Editores.
- Sánchez Capdequí, C. (1999). *Imaginación y sociedad: una hermenéutica creativa de la cultura*. Madrid, España: Tecnos-Universidad de Navarra.
- Straka, T. (2004.) Sobre la conciencia criolla. Notas para una historia de la conciencia en nuestra América. *Revista Mañongo*, 23 (XII).
- Torres de Mendoza, A. L. de (1864) *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas en América y Oceanía, sacado de los Archivos del Reino y muy dependiente del de Indias*. Autorizada por el Ministerio de Ultramar, según Real Orden 10 de julio de 1860. Imprenta de Manuel Hernández, Madrid. Primera Serie. Tomo XXX. En línea. Recuperado de: <http://www.cervantesvirtual.com/historia/colon/doc25.shtml>
- Upton Clark, C. (1948) .Vásquez de Espinosa, Antonio. *Compendio y Descripción de las Indias Occidentales*. Smithsonian Miscellaneous Collections. Vol. 102. Transcripción del manuscrito original por North Hatley, Quebec. Washington: Smithsonian Institution.

- Vergés, P. (1997). Representaciones Sociales: Clasificación bibliográfica. III Encuentro Internacional sobre Representaciones Sociales. *Revista Fermentum*, 7 (20).
- Vespucio, A. (1951). *Carta fechada en Sevilla a 18-07-1500, dirigida a Lorenzo Médici*. Texto italiano confrontado en las versiones de Bandini, Varnhagen y Magnagliei. *El Nuevo Mundo*. A. Vespucio. Buenos Aires, Argentina: Ed. Nova.
- Verne, J. (1898). *El Soberbio Orinoco. (Le superbe Orénoque)*. Paris, France: J. Hetzel et Cie.
- Vila, M. A. (1964). *Nomenclatura geo-histórica de Venezuela (1498-1810)*. Caracas, Venezuela: Banco Central de Venezuela, Colección Histórico-económica Venezolana.
- Villaroel, G. (2001). *Las representaciones políticas del venezolano. Un estudio sobre culturas políticas*. Caracas, Venezuela: Universidad Central de Venezuela-CDCHT.

Información de los autores

Capítulo Argentina

Paula Vera

paulavera.arg@gmail.com

Doctora en Ciencias Sociales y Humanas por la Universidad Nacional de Quilmes (2014) Licenciada en Comunicación Social por la Universidad Nacional de Rosario (2008). Becaria pos-doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet), institución que otorgó dos becas anteriores, de formación doctoral, (períodos 2009-2012 y 2012-2014). Tema de investigación: las relaciones entre ciudad y tecnología donde se hace hincapié en los aspectos imaginarios para profundizar el análisis de los procesos de construcción urbana. Investigadora en el Centro REDES y en el Centro de Estudios Culturales Urbanos de Rosario (CECUR) de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario. Integrante como investigadora en distintos proyectos de investigación en la Universidad Nacional de Quilmes y la Universidad Nacional de Rosario.

Capítulo Bolivia

María Lily Maric Palenque

mlmaric@hotmail.com

Doctora en Psicología, Universidad Católica de Lovaina-Bélgica. Máster en Educación. Universidad Católica de Lovaina-Bélgica. Especialización en Psicología Social. Universidad Católica de Lovaina. Bélgica. Psicóloga por la Universidad Católica de Bolivia. Docente emérita de

la Universidad Mayor de San Andrés. La Paz. Bolivia. Investigadora titular del Instituto de Estudios Bolivianos. Universidad Mayor de San Andrés. La Paz. Bolivia. Docente invitada a la Universidad de Duke, por el programa Duke en los Andes. Carolina del Norte. USA. Pasantía Docente en la universidad de Santiago de Compostela. Santiago de Compostela. España. (Concurso EMUNDUS). Miembro de la Asociación latinoamericanista. Universidad de Duke. USA. Ex Presidenta Colegio de psicólogos de Bolivia.

Capítulo Brasil

Danielle Perin Rocha Pitta

danidprp@gmail.com

Profesora jubilada, colaboradora del Departamento de Antropología y Museología, Postgrado en Antropología de la UFPE, Recife-Brasil. Se doctoró por la Universidad de Grenoble, hizo posdoctorado en la Université Paris V. Coordina el Núcleo Interdisciplinario de Estudios sobre el Imaginario y es presidente de la Asociación Ylê Setí del Imaginario. Entre sus actividades académicas, está la realización de investigaciones sobre el Imaginario del norte/nordeste de Brasil. Publicó diversos artículos en revistas especializadas, en Brasil y en el exterior, incluyendo: “Imaginario y Representaciones Sociales en Educación Física, Deporte y Ocio. Editora Gama Filho. Río”; “Une des formes de la réplique de l’œuvre de Bachelard au Brésil: méthodologies des images in Cahiers Gaston Bachelard”; “Dimensiones míticas en la complejidad de los espacios imaginarios”; “Imágenes rupestres: lectura de dinámica cultural”. Publicó los libros: *Iniciación a la teoría del Imaginario de Gilbert Durand*; *Ritmos del Imaginario*. Miembro de la oficina director del Centro de Recherche International sur l’imaginaire (CRI2I) con sede en cluj, Rumania. Vicepresidente de la Asociación des amis de Gilbert Durand (AAGD), con sede en Chambéry, Francia.

Capítulo Colombia

Cristhian José Uribe Mendoza

seditius86@gmail.com

Sociólogo de la Universidad Nacional de Colombia. Magíster en Ciencia Política de la Universidad de los Andes. Doctorando en Ciencias Políticas por la Universidad Autónoma de México. Amplia experiencia en investigación en el ámbito universitario y en entidades gubernamentales sobre temas relacionados con los imaginarios sociales, la juventud, la cultura y las instituciones políticas (democracia, participación ciudadana, partidos políticos, sistemas electorales, entre otros).

Carol Fernanda Ramírez Camargo

cframirez@unisalle.edu.co

Doctoranda en Educación y Sociedad – Universidad de La Salle. Magister en Docencia de la Universidad de La Salle. Licenciada en Educación Básica con Énfasis en Humanidades y Lengua Castellana de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Asesora en currículo y procesos de autoevaluación con fines de acreditación de reconocidas instituciones de educación superior. Cuatro años de experiencia docente e investigación en educación superior y tres años en media vocacional. Producción académica y participación en eventos nacionales e internacionales principalmente en temas relacionados con educación, formación para la ciudadanía e imaginarios sociales, desde un enfoque centrado en el lenguaje y las lenguas.

Felipe Andrés Aliaga Sáez

felipealiaga@usantotomas.edu.co

Doctor en sociología; DEA en ciencia política por la Universidad de Santiago de Compostela (España). Sociólogo y licenciado en sociología por la Universidad de Concepción (Chile). Postdoctorado por el Instituto de Migraciones de la Universidad de Granada (España). Sus principales líneas de investigación son las metodologías cualitativas, los imaginarios sociales y las migraciones internacionales, en torno a las cuales es autor de diferentes publicaciones. Es el editor de los libros: *Cultura y migraciones: enfoques multidisciplinarios* (2013); *Diálogos sobre*

juventud en Iberoamérica (2015) y *Migraciones internacionales. Alteridad y procesos sociopolíticos* (2017). Ha desarrollado investigaciones en Chile, España, Ecuador y Colombia; siendo investigador principal del proyecto: “Imaginarios del retorno a Colombia postconflicto. Posibles escenarios a partir del discurso de refugiados colombianos en Ecuador y en las políticas para el retorno” (2016). Actualmente es docente a tiempo completo de la Facultad de Sociología de la USTA Colombia; integrante del grupo Conflictos Sociales, Género y Territorios; coordinador del Grupo de Estudios sobre Migraciones Internacionales y Vulnerabilidad (GEMIV) y coordinador general de la Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones (RIIR).

Sergio Daniel Rojas Sierra

srdaniel00@gmail.com

Docente investigador de la Universidad de La Salle. Magister en Comunicación y Medios de la Universidad Nacional de Colombia. Magister en Literatura de la Pontificia Universidad Javeriana. Con formación y experiencia en los campos de la docencia, la lingüística, la literatura y la comunicación. Conocimiento y experiencia en procesos editoriales en temas específicos de educación, así como creación de materiales educativos y evaluación de enseñanza de lenguas.

Capítulo Chile

Rubén Dittus Benavente

ruben.dittus@ucentral.cl

Doctor en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Autónoma de Barcelona, con estudios en semiótica del arte en la Universidad de Chile y guion cinematográfico en la Universidad Finis Terrae. Es académico de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad Central de Chile y del Magíster en Comunicación Creativa en la Universidad Católica de la Santísima Concepción. Se desempeña, además, como editor de la *Revista Chilena de Semiótica* y evaluador de proyectos para el Fondo Nacional de Ciencia y Tecnología (FONDECYT) y el programa Becas Chile. En la actualidad dirige el proyecto FONDECYT

N°1160637, titulado “La formación del guionista en Chile: análisis de los enfoques curriculares y modelos de evaluación de la escritura para Cine, Televisión y Transmedia”.

Óscar Basulto Gallegos

oscarbasultogallegos@gmail.com

Doctor en Sociología por la Universidad de Santiago de Compostela (España), Magíster en Comunicación Estratégica por la Universidad del Pacífico (Chile) y Periodista por la Universidad Católica de la Santísima Concepción (Chile). Es docente del Departamento de Sociología de la Universidad de Concepción, investigador del GCEIS-España y miembro del equipo científico de CIPPCE (USC), y también está vinculado con el Centro de Estudios e Investigaciones Turísticas (CETUR), Centro de Estudios Avanzados de la USC. Posee experiencia en diseño y ejecución de proyectos de comunicación y de investigación, en estos últimos, aplicando metodologías cualitativas. Ha ejercido docencia universitaria en Chile, así como –también– ha ofrecido conferencias en seminarios, cursos, congresos internacionales, además de capacitaciones en diversos países (Chile, Ecuador, España y Portugal).

Ignacio Riffo Pavon

ignacioriffopavon@gmail.com

Candidato a Doctor en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB). Realiza una estancia doctoral en la Université Paris 2 Panthéon-Assas dentro del Centre d'Analyse et de Recherche Interdisciplinaire sur les Médias adscrito al Institut Français de Presse. Es Máster en Medios, Comunicación y Cultura (UAB); Periodista y Licenciado en Comunicación Social por la Universidad Católica de la Santísima Concepción (Chile). Perteneció a la Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones (RIIR). Trabajó como investigador en el Centro de Investigación Sociocultural (CISOC) de la Universidad Alberto Hurtado (Chile). En la actualidad es becario doctoral por la Comisión Nacional de Investigación, Ciencia y Tecnología (CONICYT-Chile).

Capítulo Ecuador

Diego Apolo

diego.apolo@unae.edu.ec

Docente investigador Universidad Nacional de Educación - UNAE. Candidato a Doctor por la Universidad Nacional de la Plata Argentina. Magister en Comunicación Estratégica por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Ponente invitado en congresos de reconocido prestigio internacional, ha publicado libros y artículos en revistas indexadas. Posee siete años de experiencia en consultorías nacionales e internacionales en temas de comunicación, educación y tecnología.

Paula García; Ana Belén Sáenz; Mara Quiroz; María Sol Córdova

pacgarcia@udlanet.ec, absaenz@udlanet.ec, mquiroz@udlanet.ec, msn-cordova@udlanet.ec

Estudiantes, equipo de investigación Carrera de Comunicación Corporativa - Universidad de Las Américas - Quito - Ecuador.

Capítulo España

Ángel Enrique Carretero Pasin

angelenrique.carretero@usc.es

Licenciado y DEA en Filosofía por la USC. Doctor en Sociología por la USC. Profesor Titular de Filosofía en el Bachillerato de adultos del IES Rosalía de Castro. Profesor Invitado de Sociología en el Instituto de Criminología de la USC. Profesor en el Postgrado: Historia, Teoría y Método en las Ciencias Humanas y Sociales de la USC. Profesor en el Master: Juventud y Sociedad de la USC. Investigador Post-Doctoral en la Université Paris V: Sorbonne. Miembro del Grupo Compostela de Estudios sobre Imaginarios Sociales (GCEIS) y del Centro de Investigación sobre Procesos e Prácticas Culturais Emergentes (CIPPCE) de la USC. Integrante del Comité científico en la sección española de la Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones (RIIR) de la USTA. Miembro del Comité de Investigación del Grupo de Teoría Sociológica de la Federación Española de Sociología

(FES). Autor de los libros: Michel Maffesoli. Un pensamiento nómada (Baia), Pouvoir et imaginaires sociaux (L'Harmattan), Los universos simbólicos de la cultura contemporánea (L'Hergué), Sociología de los márgenes. Homenaje al Profesor Juan Luis Pintos de Cea Naharro (L'Hergué: editor y coordinador en colaboración), Ideología e Imaginario social (Erasmus), Creatividad. Números e imaginarios (CIS: en colaboración) y El imaginario social del “mal”: pathos y norma en la sociedad actual (EAE). Autor de más de un centenar de publicaciones entre artículos en revistas académicas, participaciones en Congresos y colaboraciones en libros. Ha colaborado en Proyectos de investigación en torno: Juventud, Emigración y Profesiones Creativas. Ha constituido el tribunal evaluador de once Tesis de Doctorado, ejerciendo como Director de una. Ha ejercido como evaluador de una docena de revistas académicas, de editoriales de prestigio internacional y de Proyectos de investigación universitarios. Es miembro del Consejo de redacción y del Comité científico de seis revistas académicas. Ha impartido Seminarios, Coloquios, Cursos y Conferencias, tanto a nivel nacional como internacional, en torno a sus líneas de investigación: Teoría Sociológica, Sociología de la Cultura y Sociología de la Posmodernidad.

Capítulo México

Lidia Graciela Girola Molina

lggirola2000@yahoo.com

Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional de Buenos Aires, Argentina; maestra y doctora en Sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) Profesora-Investigadora titular de Tiempo completo en la Universidad Autónoma Metropolitana – Azcapotzalco, México DF. Sistema Nacional de Investigadores Nivel II. Líneas de investigación: Teorías sociológicas de la modernidad, Historia de la sociología en México, Teoría de los Imaginarios y las Representaciones Sociales, Individualismo, Cambios temático conceptuales en la sociología.

Martha de Alba González

mdealba.uami@gmail.com

Profesora investigadora de tiempo completo en el Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. Obtuvo su doctorado en Psicología Social en la École des Hautes Études en Sciences Sociales, en París, Francia, donde también cursó la maestría en la misma disciplina. Obtuvo su Diploma de Estudios Superiores Especializados en Psicología Ambiental en la Universidad René Descartes (París V). Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), nivel 1. Sus temas de interés giran en torno a las representaciones sociales, memoria colectiva y experiencias de vida en los espacios urbanos. Sus investigaciones más recientes abordan los temas del envejecimiento en contextos urbanos y las memorias en controversia en el Centro Histórico de la Ciudad de México. Es cofundadora de la Red Nacional de Investigadores en Representaciones Sociales en México.

Capítulo Venezuela

Luz Gisella Pargas López

lpargas@gmail.com

Socióloga. UCV. PhD. Ciencias Humanas. ULA. Estudios doctorales en Antropología. ULA. Master en Intervención Social. Mención. Planificación de Políticas sociales. LUZ. Estudios Postdoctorales en curso sobre El Área socio simbólica, Universidad Central de Venezuela, Caracas. Coordinadora del doctorado en Ciencias Humanas. Universidad de Los Andes (ULA), Mérida, Venezuela. Miembro Asesor de la Cátedra Libre de Historia de la mujer. ULA. Miembro evaluador de Proyectos de Investigación. Nivel III. SPI-PEI. Miembro del Seminario Permanente de Cultura y Representaciones Sociales, UNAM. Premio Regional al mejor trabajo científico en Ciencias Sociales. Fundación para el Avance de la Ciencia, Fundacite. 2003. Premio a la Innovación en grupos de Investigación. 2012. Consejo de Investigaciones Científicas, Humanísticas y de Las Artes. CDCHT. Universidad de Los Andes. Intercambio científico en el CNRS. 2014. Instituto de I Agrícolas.

Mariane Herlich. Profesora de la Maestría en Estudios Sociales y Culturales de Los Andes venezolanos.

Luis Alfonso Rodríguez Carrero

alfonsorodriguez80@gmail.com

Profesor del área teórica e histórica de los procesos creativos de la Facultad de Arte de la Universidad de Los Andes- Mérida, Venezuela. Doctorando en Ciencias Humanas, Magister en Estudios Sociales y Culturales de los Andes, Magister en Historia, Teoría y Crítica de Arquitectura, Especialista en Patrimonio Cultural, Componente Docente, licenciado en Letras, mención Historia del Arte. En la actualidad Coordinador del Grupo de Investigación en Patrimonio, Secretario de Cultura de la Asociación de Profesores de la ULA, Coordinador de la Comisión Humanística del CDCHTA y Coordinador de la Maestría en Museología. En la línea de investigación se plantea el estudio de los imaginarios sociales materiales e inmateriales como patrimonios filogenéticos de la cultura, con publicaciones nacionales e internacionales, acreditado PEII-ONCTI, PEI-ULA.

Esta obra se editó en Ediciones USTA,
Departamento Editorial de la Universidad Santo Tomás.
Se usó papel propalcote de 280 gramos para la carátula y
papel book cream de 60 gramos para páginas internas.
Tipografía de la familia Sabón.
2018.

Existe una serie de fenómenos que se enmarcan en procesos de construcción de sentido compartido en donde operan figuras simbólicas, estructuras de pensamiento, memorias colectivas, formas arquetípicas, entre otros elementos que van construyendo, deconstruyendo y haciendo circular lo que se ha denominado como imaginarios y representaciones sociales.

En esta línea, el objetivo general de esta publicación es identificar la investigación en torno a los imaginarios y las representaciones sociales en Iberoamérica, así como establecer tipos de investigación y determinar triangulaciones entre enfoques teóricos e investigación aplicada. Con esto, los investigadores podrán rastrear campos teóricos, metodológicos e interdisciplinarios considerados para comprender la realidad, ese proceso complejo, multicasual y multiefecto.

En palabras de sus editores, este libro es un “mapa necesario para buscar caminos investigativos en Iberoamérica”.

UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
PRIMER CLAUSTRO UNIVERSITARIO DE COLOMBIA
FACULTAD DE SOCIOLOGÍA